

Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Sala 8

Estante 31

Tabla \_\_\_\_\_

Número 237

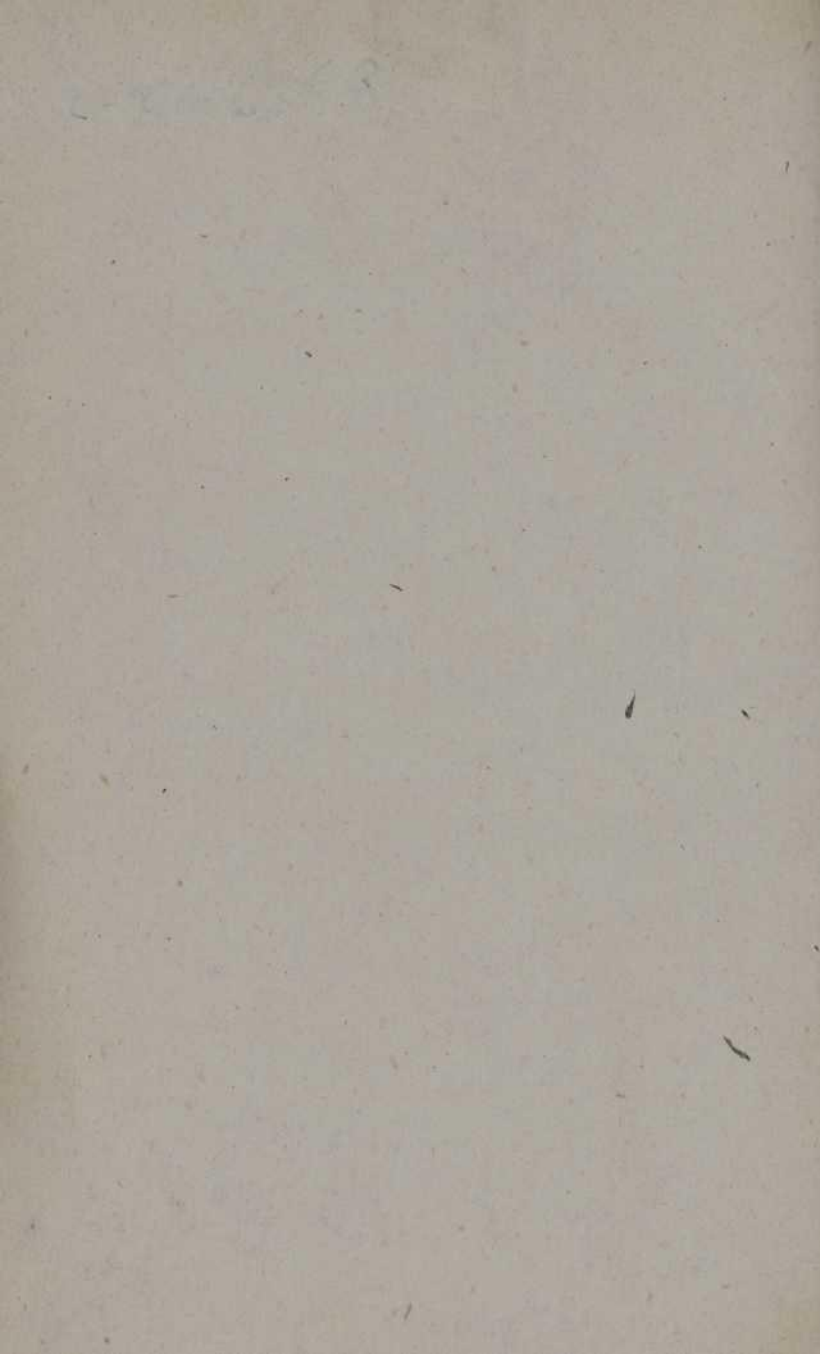
BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: 8

Estante: 8

Número 636





CANTOS POPULARES.



Antonio Luis Farión

POESÍAS POPULARES

LIBRERÍA UNIVERSITARIA

COLECCIÓN DE POESÍAS POLÍTICAS

MADRID

IMPRESA DEL PABLO DE SANTIAGO

TORRE DE COLEGIO

1904

ANTONIO LUIS CARRION.

---

CANTOS POPULARES.



COLECCION DE POESIAS POLÍTICAS.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta  
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MÁLAGA.

IMPRENTA DEL PAPEL VERDE,

Tomás de Cózar, 31.

1869.





Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.  
INTRODUCCION.

Los que buskais la verdad  
de la clara luz divina,  
que en el cerebro germina  
de la nueva sociedad;

Los que adorais la memoria  
de los héroes que pasaron,  
y que sus nombres grabaron  
con letras de oro en la historia;

Los que teneis,—porque llena  
el trabajo vuestras vidas,—  
las manos encallecidas  
y la conciencia serena;

Los que en risueña ilusion  
correis en pos de la ciencia,  
y alzais vuestra inteligencia  
al templo de la razon;

Los que idolatrais el nombre  
del patricio venerando,  
que halló la muerte luchando  
por los derechos del hombre;

Los que nuestras aflixiones  
mirais con profunda pena,  
porque el patriotismo llena  
vuestros libres corazones;

Los que veis como se empaña  
el sol de nuestra grandeza,  
y lamentais la pobreza  
y la deshonra de España;

Los que os apenais al ver,—  
cual yo mirándola estoy,—  
nuestra miseria de hoy  
tras la grandeza de ayer;

Los que llevais tristemente,  
sin esperanzas ni calma,  
el desaliento en el alma  
y la vergüenza en la frente...

Oid: que el pobre cantor  
que por la pátria suspira,  
como vosotros se inspira  
en la virtud y el honor.

Y entusiasta de una idea  
que se extiende por el mundo,  
en su cariño profundo  
tan solamente desea

que llegue á vuestros hogares  
el saludo que os envía,  
y la modesta armonía  
de sus CANTOS POPULARES.

¡ Que os veis como se empalman  
el sol de nuestra grandezas,  
y lamentáis la pobreza  
y la deshonra de España;

— Las que os agostáis al ver —  
cuál yo miradicha estoy —  
nuestra miseria de hoy  
fue la grandezas de ayer;

¡ Que lleváis tristemente  
las esperanzas ni calma,  
el desaliento en el alma  
y la vergüenza en la frente...

Oíd: que el pobre cantor  
que por la patria suspira,  
como vosotros se inspira  
en la virtud y el honor.



## A LOS MÁRTIRES DEL PUEBLO.

La generosa pátria de los Cides,  
el pueblo de Sagunto y de Numancia,  
el colosal gigante que en Pavía  
supo humillar las lises de la Francia,  
la pátria de Pelayo,  
el pueblo de Bailen y Zaragoza;  
el soberbio leon del Dos de Mayo...  
con asombroso brio,  
para alcanzar la Libertad bendita  
que le robára el despotismo fiero,  
reluchaba impotente  
contra el tirano impío  
que con el súcio polvo de su huella  
osó manchar su inmaculada frente.

Pero en vano.—La sangre generosa  
en torrentes corrió de nobles venas  
abiertas por la saña  
del déspota sangriento,

que al compás de sus miserables cadenas  
arrastraba su carro funerario  
por las libres llanuras de mi España.

Y la nación gloriosa  
por sus hechos gigantes;  
la cuna de los nobles corazones;  
la que guarda mas páginas brillantes  
escritas por el tiempo  
en la historia imparcial de las naciones;  
bajo la férrea mano del verdugo,  
á su carroza uncida,  
se arrastraba sin fuerzas y sin gloria,  
sin esperanzas, sin honor, sin vida!

Que el opresor odiado,  
sin tener en memoria  
las páginas terribles que hay escritas  
en la sangrienta colosal historia  
de las revoluciones,  
olvidó en su carrera de esterminio,  
cegado por su encono,  
al romper tantas veces  
su juramento desleal y falso,  
que solo un paso media  
de la soberbia magestad del trono  
á las infames gradas del cadalso.

Mas el cielo acudió!—Que los gemidos  
del azotado pueblo,

en notas lastimeras  
al ráudo soplo de las puras brisas  
llegaron á las playas extranjeras,  
donde un grito supremo  
de los que allí, por su nefanda suerte  
desterrados lloraban,  
contestó... ¡Libertad! ¡Victoria ó muerte!

Y su seguro hospitalario asilo  
abandonan los bravos  
amantes hijos de mi pobre pátria,  
dispuestos á romper el torpe yugo,  
y á redimir los míseros esclavos  
luchando hasta morir con su verdugo.

Y rápida su nave  
avanza entre la bruma,  
dejando entre las olas  
nevada estela de brillante espuma.  
Y al divisar las costas españolas  
Torrijos con su férvida y valiente  
débil legion, que busca la victoria,  
en su entusiasmo ardiente  
saludan nuestras playas entonando  
himnos de libertad, himnos de gloria.

Y pisan sus arenas  
con audaz valentía,  
llenos de fé los valerosos pechos,

los héroes que ambicionan  
perder la vida por salvar la patria  
y redimir al pueblo que pedia  
leyes y libertad, paz y derechos.

«Mas ¿dónde están los héroes que debieran  
responder á este grito prepotente?—

¿A nuestra voz amiga  
no responden los hijos del valiente  
pueblo malacitano?—

¿Dónde la hueste que á la lid nos siga?

¿Dónde hay un brazo que el acero vibre?

¿Es tan pobre esta patria que no tiene  
quien dé su sangre por hacerla libre?»

A la voz generosa de aquel bravo  
responde solamente  
el silencio fatal de la agonía!  
Este pueblo tambien triste vivía  
la miserable vida del esclavo.  
Tambien sus nobles hijos sin ventura,  
con el dogal ceñido á la garganta,  
cada dia ensangrientan  
el patíbulo infame  
que el sicario Moreno les levanta.

Por eso el pueblo llora  
y retuerce sus bárbaras cadenas,  
sabiendo que la sangre de los héroes



en la desierta playa  
salpica las arenas.  
¡Sangre infeliz que mancha su oprimida  
avergonzada frente,  
porque es sangre querida  
de los patricios que quisieron darle  
justicia y paz, y libertad y vida!

Vedlos.—Hacia la triste  
playa de san Andrés corren serenos  
buscando la corona del martirio.—  
Morirán como buenos  
colocando en el cielo su esperanza,  
ya que á sus gritos permanece muda  
la aterrada ciudad, y en vano, en vano  
con angustiosa voz piden ayuda;  
que al grito ¡Libertad! solo responden  
con salvages rugidos de venganza  
las estúpidas hordas del tirano.

Torrijos, Flores y Golfin y Pinto,  
y otros cuya grandeza  
hace latir los libres corazones,  
enseñan como mueren  
los valerosos mártires del pueblo;  
dejando en nuestras almas su memoria,  
y á otras generaciones  
señalado el camino de la gloria.

Miradles.—Si las lágrimas acaso

ruedan por las mejillas  
de esos libres soldados de la idea  
predicada en el Gólgota bendito,  
no es el llanto que crea  
el pavor en los pechos miserables;  
es que tienen con fuerza poderosa  
en las queridas prendas de sus almas  
sus pensamientos fijos,  
el esposo que sufre por la esposa,  
el niño que suspira por su madre...  
y el anciano que llora por sus hijos!

Hélos allí!—Doblada la rodilla,  
el pensamiento en Dios, van á ceñirse  
á sus pálidas frentes la corona  
que el cielo guarda á quien virtud abona  
y se encuentra al final de su Calvario.

.....

«¡O muerte ó Libertad!»—gritan cayendo  
bajo el rigor de su nefanda suerte...  
Y allá de zona en zona,  
su valeroso grito difundiendo,  
repite el eco: ¡O Libertad ó muerte!

Murieron!—Mas la sangre generosa  
que el despotismo impío  
vertió con dura saña,  
fué provechoso celestial rocío,  
que dió vida al gigante

árbol de Libertad, que desde entonces  
colora el sol de la valiente España.

Y ese árbol puro, misterioso y santo  
que la mano de Dios plantó en el suelo,  
regado con la sangre de los mártires  
dará fruto fecundo,  
y al fin crecerá tanto.....  
que con su aroma se perfume el cielo  
y con sus ramas se cobije el mundo.

11 Diciembre 1866.



## ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

### I.

Los que pedís la igualdad  
con entusiasmo ferviente;  
los que lleváis en la mente  
un mundo de libertad;  
los que amais la caridad  
odiando la tiranía;  
hijos de la pátria mia,  
pueblo generoso y bravo...  
¿No oyes de otro pueblo esclavo  
la aterradora agonía?

¿No percibes el lamento  
que á las costas españolas  
van trasportando las olas  
impelidas por el viento?  
¿No agita tu pensamiento  
el cuadro desolador

del negro que á su señor  
le pide perdon en vano,  
cuando azotan á su hermano  
y á los hijos de su amor?

Oyendo el agonizante  
grito del negro que llora,  
¿no es verdad que se colora  
de vergüenza tu semblante?  
¡Oh, sí!— Ya escucho el gigante  
eco de tu indignacion,  
que ofrece con efusion  
aun la sangre de tus venas  
para romper sus cadenas  
al grito de redencion.

Que el mundo asombrado vea  
la grandeza de mi España,  
y por tan bendita hazaña  
mi pueblo bendito sea.—  
Hoy se levanta una idea  
de sublime magnitud;  
hoy se asocia la virtud,  
y de caridad crisoles  
hoy quieren los españoles  
abolir la esclavitud.

Hoy del esclavo vendido  
quieren romper la cadena;

que España escucha con pena  
su prolongado gemido.  
Pues la sangre que ha corrido  
del pobre negro doliente,  
que atado al yugo, impotente  
apura la amarga copa,  
de los libres de la Europa  
está manchando la frente.

Hoy quiere España en el nombre  
de aquel que murió en la Cruz,  
hacer que brote la luz  
ante los ojos del hombre.  
Hoy quiere que al mundo asombre  
su férvida caridad;  
hoy quiere que la verdad  
á los tiranos humille,  
y que en América brille  
el sol de la libertad.

II.

Ilustre dama nacida  
con estrella sonriente,  
y por el suave ambiente  
de la fortuna mecida:  
tu joya mas preferida  
venga á calmar la amargura  
del esclavo sin ventura,



que al ver cesar sus enojos,  
con las perlas de sus ojos  
adornará tu hermosura.

Sean tus joyas el consuelo  
del porvenir que le aterra;  
que el bien que se hace en la tierra  
abre las puertas del cielo.

Rasga de su sombra el velo  
y haz que la dicha recobre:  
del tesoro que te sobre  
al mísero esclavo dále;  
que el tesoro que mas vale  
es la gratitud del pobre.

Hijas del pueblo: llegad,  
y cual amorosa prenda,  
tambien una pobre ofrenda  
para los negros dejad.

Tiernas madres, esperad  
de aquellas madres la palma;  
que al ver sus hijos en calma,  
os pagarán su ventura  
bendiciendo con ternura  
los hijos de vuestra alma.

Mitiguen las aflicciones  
del pobre esclavo que azotan,  
esas lágrimas que brotan



vuestros libres corazones.  
Y alzad vuestras oraciones  
al compás de su agonía,  
pues la plegaria que envía  
una madre en su dolor,  
la recibe con amor  
la pura Virgen María.

Tú, soberbio potentado,  
dichoso con tu grandeza,  
que al peso de tu riqueza  
vas caminando agobiado:  
para el negro esclavizado  
dá tu fortuna sin duelo,  
mira que en férvido anhelo  
van todos del bien en pos;  
mira que el ojo de Dios  
te contempla desde el cielo.

Dios, que la virtud escuda  
y que tus acciones vé;  
Dios, que levanta la fé  
sobre el mundo de la duda.  
Dios, que al desvalido ayuda  
y á la maldad pone freno;  
Dios que de justicia lleno,  
siempre en su ley apoyado,  
sabe humillar al malvado  
y sabe premiar al bueno.

III.

Los que soñais, al cantar  
pensamientos sobrehumanos,  
en una pátria de hermanos  
á las naciones juntar;  
los que lograis despertar  
con el laud la conciencia;  
predicando la clemencia  
cambiad del negro la suerte,  
y ahogad sus cantos de muerte  
con himnos de independencía.

Poetas, que con teson  
alzais la voz redentora,  
al ver que la pátria llora  
en estúpida opresion;  
pidiendo la abolicion  
libres cantos entonad;  
que el poeta es en verdad  
la luz que en la sombra avanza,  
y es el primero que lanza  
el grito de libertad.

Tú, pueblo, que en tus prolijos  
afanes y en tu despecho,.....  
por recobrar tu derecho  
das la sangre de tus hijos...

allá en América, fijos  
los ojos, ¿no hay qué te asombre?...  
¡Son esclavos!— Vé en el nombre  
de un Dios que esclavos no quiere;  
y si es necesario, muere  
para redimir al hombre.

Por el negro envilecido  
tu voz soberana vibre;  
que no merece ser libre  
quien no levanta al caído.—  
Responde al triste gemido,  
y sus derechos pregona;  
la santa empresa corona  
con noble y potente hazaña,  
y que el nombre de tu España  
admiren de zona á zona.

Pobres, ricos, trovadores,  
tribunos de la virtud...  
¡Abajo la esclavitud!  
¡No más siervos ni señores!  
Ahuyentemos los horrores  
de ese tráfico inhumano,  
antes que oprima el tirano  
yugo de conciencia al pecho,  
gritando..... ¡Cain! ¿Qué has hecho  
de la vida de tu hermano?

Hijos de España: avanzad  
de la ilustracion en pos;  
que el negro, imágen de Dios,  
nos pide su libertad;  
y si sucumbís, pensad  
en el ejemplo fecundo  
de Cristo, que en su profundo  
cariño al darnos la luz,  
murió azotado y en Cruz  
por la libertad del mundo.

10 Abril 1866.

## ESPAÑA HAMBRIENTA.

1.

¡Pobre España! Tu suerte me dá espanto  
hoy que á la cruz de tu Calvario avanzas.—  
¡El noble pueblo que merece tanto...  
no tiene pan, ni gloria, ni esperanzas!

Cuando la luz de la moderna idea  
ilumina los libres corazones,  
en nuestro fértil suelo el hambre ondea  
sus negros y fatídicos pendones.

Triste sarcasmo que á la mente asombra:  
«¡ciencia y fraternidad! ¡llanto y pobreza!»  
¿Dó está, pueblo infeliz, la rica sombra  
de tu prosperidad y tu grandeza?

¿Qué fué de tu entusiasmo y de tu brio?  
¿Dónde tu génio, tu valor profundo?

¿Qué has hecho del gigante poderío  
en otro tiempo admiración del mundo?

Ayer el orbe te envidiaba, siendo  
de tu grandeza y tu poder testigo;  
hoy te desprecia... porque estás viviendo  
la vida miserable del mendigo.

Hoy todo ha muerto, pues llegó á tocarte  
la imbécil duda con su mano yerta:  
¡muerta la agricultura, muerto el arte,  
muertas las ciencias, y la industria muerta!

Que entre el progreso de la raza humana,  
se queda este país desventurado,  
sin levantar los ojos al mañana,  
envuelto en los girones del pasado.

¡Desdichada nacion!—Cansada y fria  
se duerme con el sueño de la muerte.—  
¡Cuándo, España infeliz, llegará el día  
que el llanto de tus hijos te despierte!

## II.

En tanto: los que amais á la criatura,  
y amais la Caridad, tended las manos;  
y mitigad el hambre y la amargura  
de los pobres, ¡que son vuestros hermanos!

En socorrer al mísero, se encierra  
un gérmen de venturas y consuelos;  
que el bien que practicamos en la tierra  
abre luego las puertas de los cielos.

Por vuestra inmensa caridad ferviente  
el hambriento infeliz su dicha cobre;  
que el tesoro mas rico del creyente  
es la sencilla gratitud del pobre.

Llevemos al que vierte acerbo llanto  
una frase de amor ¡una esperanza!...  
hoy que este pueblo, que merece tanto,  
hacia la cruz de su Calvario avanza.

En su triste camino funerario  
que nuestro amor endulce su pobreza...  
hoy que arrastra el fatídico sudario  
de su prosperidad y su grandeza.

¡Señor!.... ¡que el sacrificio sea fecundo!  
¡Y que al brillar la aurora de otra vida,  
se levante mi pátria redimida,  
y vuelva á ser la admiracion del mundo!

28 Agosto 1868.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.





## LA VIDA.

Pasan de la primavera  
las auras murmuradoras  
depositando sus besos  
en las flores mas hermosas.  
Despues, el sol del estío  
los horizontes colora;  
y cuando el invierno tiende  
sobre la tierra su sombra,  
los árboles van perdiendo  
una por una sus hojas,  
los pájaros sus cantares  
y las flores sus aromas.

Desparecen de la infancia  
rápidamente las horas,  
bajo el sol de las caricias  
de una madre cariñosa;  
dando lugar á las dulces  
imágenes seductoras,

que al soplo de juventud  
nos sonrien melancólicas.  
Mas, al llegar la vejez,  
ante su fúnebre antorcha  
brilla la verdad y mueren  
nuestras ilusiones todas.

Asi la vida, y así  
nuestra miserable historia.—  
¡Triste lágrima que envuelve  
el mar en sus turbias ondas!  
¡Pobre gemido sin eco!  
¡Nube que el viento evapora!  
¡Luz que brilla un solo instante  
entre las eternas sombras!—  
Nacer; sentir; y soñando  
esperanzas ilusorias,  
despertar con el sublime  
llanto que del alma brota,  
al eco de una plegaria  
en la orilla de una fosa.

10 Febrero 1865.

## ¡POBRES MADRES!

En un pueblo de las tristes  
soledades de la Mancha,  
viviendo modestamente  
en una casita blanca,  
pasa su vida llorando  
una venerable anciana,  
que ayer vivía dichosa  
y hoy muere sin esperanzas.

Tenia un hijo que era  
el apoyo de su alma,  
el jugo de su existencia  
y la luz de su mirada.

Pero el rudo torbellino  
de las pasiones humanas,  
en su revuelta corriente  
al bravo mancebo arrastra;  
y pierde la pobre madre  
al hijo de sus entrañas.

Desde entonces, la infeliz

en la aldea solitaria,  
sin tener á su hijo, vive  
una existencia de lágrimas.

Y cuando brilla la luz  
tras los vapores del alba;  
cuando las nacientes flores,  
los pájaros y las aguas,  
con su aroma, con sus trinos  
y con su murmullo, alzan  
en armónico concierto  
su misteriosa plegaria:  
ella, pensando en el hijo  
que tiene en tierras lejanas,  
recorre triste los campos,  
y con sentidas palabras,  
dice mirando las flores,  
los pájaros y las aguas:

«¡Sois libres! Con libertad  
él vivía en mi compañía.  
En ese robusto tronco  
entrelazais vuestras ramas:  
él tambien sus fuertes brazos  
á mi cuello rodeaba.  
Os envidio florecillas:  
sois libres. ¡Libertad santa!...

Pajaritos que cruzais  
por la region azulada,  
buscando el nido en que anida

la madre que tanto os ama...  
yo tambien tenia un hijo,  
y está muy lejos de España.

Lo mismo que ese arroyuelo  
de su manantial se aparta,  
él se apartó para siempre  
del manantial de mi alma.

Las pobres madres, no saben  
mas que amar y ser amadas;  
¿qué entienden ellas de yugos,  
de libertad ni de pátria?

Yo tan solo sé que errante  
mi hijo por el mundo vaga,  
como la perdida hoja  
que el huracan arrebató.

Yo solo sé, que si llora  
cuando recuerde á su pátria,  
con el calor de mis besos  
no podré secar sus lágrimas.

Yo solo sé que está ausente  
y que su ausencia me mata:  
las pobres madres no saben  
mas que amar y ser amadas.

Ya no veré su sonrisa;  
ya no besaré mis canas;  
ya no entrecharé sus manos  
entre mis manos heladas;

ni en mi postrera agonía  
escucharé sus plegarias!

Ya no cerrará mis ojos;  
ni derramando sus lágrimas,  
pondrá una cruz en mi tumba  
con florecillas tempranas...

Todo acabó para mí,  
que en estas luchas infaustas  
he perdido para siempre  
al hijo de mis entrañas.

Y llorando amargamente  
aquella infeliz anciana,  
siguió mirando las flores  
y las aves y las aguas.

2 Setiembre 1868.

## ITALIA.

### I.

¡O muerte ó libertad! gritan los bravos  
ardientes hijos de la libre Italia;  
y ansiosos de alcanzar su independencia  
contra sus opresores se levantan.

¡O muerte ó libertad!—Ese es el grito  
que en noble fuego el corazón inflama,  
y que ensordece con sus ecos santos  
del infame opresor las amenazas.

Ese es el grito que entusiasta vibra  
en ciudades, campiñas y montañas;  
ese es el grito del que altivo quiere  
perder la vida por salvar la patria.

Ese es el grito que á la vieja Europa  
un camino glorioso le señala;

ese es el grito que despierta al mundo  
del estúpido sueño que le embarga.

II.

Al fuego de su santo patriotismo  
el pueblo italiano se agiganta,  
para arrancar su codiciada presa  
á las soberbias águilas del Austria.

¡Cuándo llegará el día en que otros pueblos,  
conociendo su fuerza soberana,  
contra la impura frente de los déspotas  
estrellen sus cadenas funerarias!

¡Cuándo llegará el día en que se borren  
los lindes de naciones ilustradas,  
levantando el altar de sus derechos  
la pobre humanidad desheredada!

¡Cuándo, reunida en apacible grupo,  
olvidando pasiones insensatas,  
sin haber opresores ni oprimidos  
será dichosa la familia humana!...

III.

A los roncós clarines de la guerra  
y al hórrido crugir de la metralla,



muy pronto sobre el campo de la gloria  
flotará la bandera italiana.

Y ese pueblo, que lucha porque quiere  
romper el yugo que su frente infama,  
enseña á las naciones oprimidas  
que mas vale morir que ser esclavas.

De esa nacion, que ofrece por ser libre  
la sangre de los hijos de su alma,  
sigamos el ejemplo sacrosanto  
aunque hallemos la muerte en la demanda.

Que el pueblo que se duerme en la cadena,  
insensible á los gritos de la pátria,  
ni es digno, ni es valiente, ni es cristiano...  
ni reconoce á Dios, ni Dios le ampara.

2 Abril 1859.



## EL REDENTOR DE LOS NEGROS.

### BALADA.

—Madre, el trabajo me abruma  
y de cansancio me muero:  
¿quieres que descanse un poco?  
El capataz está lejos...

—Hijo del alma, ¿no sabes  
que su látigo sangriento  
no respeta ni los niños,  
ni los ancianos ni enfermos?

—Pero si no puedo mas;  
madre mía, si no puedo!  
—Ven y descansa, descansa  
bajo el amparo materno.

Recobra fuerzas, no tiembles  
estremecido de miedo,

que entre el látigo y tu rostro  
yo colocaré mi pecho.

Descansa, mísero esclavo,  
nacido para el tormento;  
que al crujir de las cadenas  
tus pobres ojos se abrieren.

—Madre, me reanima el puro,  
dulce calor de tus besos:  
si es preciso trabajar  
hasta morir, trabajemos.

—Si, trabajar hijo mio  
sin esperanzas, que ha muerto  
el bravo Lincoln, el padre,  
el redentor de los negros.

10 Mayo 1865.

## SANTO DOMINGO.

No quisiera ocuparme de esa estéril  
campana que sostienen mis hermanos  
por vindicar el nombre  
de su pueblo querido,  
juguete de un partido  
que á temeraria empresa le conduce  
por la funesta ceguedad de un hombre.  
No quisiera ocuparme de esas luchas  
cuyo fin desastroso y humillante  
nos marca la esperiencia;  
luchas que empequeñecen á los pueblos,  
contrarias al espíritu del siglo,  
que afectan al honor y á la conciencia.

Mas un eco de angustia que doliente  
resuena entre las olas,  
y que rompiendo las marinas brumas,  
flotando en las espumas  
se estiende por las playas españolas...

hace que mi cansado  
plectro abandone su medrosa calma  
y que vibre las cuerdas de mi lira,  
porque el triste gemido de los mares  
hace vibrar las cuerdas de mi alma.

Soy español, soy español; y soy  
oscuro vate del sufrido pueblo;  
soy español, y voy  
en alas de mi pobre fantasía  
á alzarme hasta la gloria  
de rendir un tributo á la memoria  
de los guerreros de la patria mia,  
que en las arenas de la zona ardiente  
sujetos por la voz de un ambicioso  
que les habla de honor y disciplina,  
llevan á cabo colosal hazaña,  
dando su sangre porque honrado vuelva  
el pabellon de su querida España.

Hélos allí.—Bajo el nutrido fuego  
de los dominicanos,  
al fúnebre crugir de los cañones,  
el valor no se humilla  
de los bravos leones  
que sostienen la enseña de Castilla.  
Bajo el azote horrible  
del clima destructor nada le espanta;  
porque el soldado ibero

en alas del peligro se agiganta,  
y en su puesto sucumbe  
mártir de su deber de caballero.

Le repugna la lucha que sostiene;  
comprende su injusticia, y bien conoce  
que aquella pura sangre  
que enrojece los bosques del lejano  
confín que el sol con su grandeza baña,  
es un aborrecido  
sacrificio infecundo,  
que triste llora la valiente España,  
y que censura con horror el mundo!

Allí el hijo potente de la guerra,  
que sereno arrostrando  
la aterradora furia de los mares,  
con un laurel soñando  
dejó la calma de sus pátrios lares,  
al aspirar la brisa,  
que en su escondido seno  
lleva letal veneno  
que recogió en la fétida laguna,  
el pobre peregrino  
en vez de su fortuna  
toca el rigor de su nefanda suerte;  
y pasa de los brazos de la vida  
al descarnado seno de la muerte.



Si despues del fragor de la pelea  
apártase del campo,  
huyendo sus horrores,  
y descubre su vista en la espesura  
ansiado lecho de menudas flores...  
tambien allí le alcanza  
la escondida venganza  
que le reserva la traicion impía,  
trocando sus ensueños de ventura  
por el sueño fatal de la agonía.

Y esos, que en los ardientes  
bosques americanos,  
encandecen sus frentes  
con la triste corona del martirio...  
son padres, son hermanos,  
de lealtad crisoles,  
que sucumben volviendo su mirada  
á los lejanos puertos españoles.

Son españoles, que al feroz rugido  
que lanza al despertar el leon ibero,  
tremolan con potente bizzarria,  
cubierta de laureles y de sangre,  
la noble enseña de la pátria mia.  
Enseña que en la fúnebre jornada  
alzarán á la altura  
del soberbio blason que la blasona,  
aunque hallen sepultura



nevando con sus huesos  
la ardiente arena de la ardiente zona;  
sin pensar que su sangre,  
vertida en el lejano  
confin que el sol con su grandeza baña,  
es un aborrecido  
sacrificio infecundo,  
que triste llora la valiente España,  
y que censura con horror el mundo!

6 Noviembre 1864.



## LUZ Y SOMBRA.

—Yo tengo la fuerza, y tengo  
el poder y la fortuna;  
yo desprecio la miseria  
desde mi altura.

Tengo placeres, y esclavas  
cuyos amores me buscan;  
soy poderoso, soy fuerte...  
todos me adulan.

Mío es el mundo, que es mío  
todo lo que me circunda;  
yo tengo la fuerza, y tengo  
el poder y la fortuna.

—Tú eres la soberbia, y yo  
soy mas que tú: yo soy hombre!  
y mi dignidad ostento  
entre girones.

Tú tienes poder, y esclavas

que te vendan sus amores;  
pero ¿y tu madre, tus hijos  
dónde están, dónde?

Esa ventura inefable  
tu corazón desconoce;  
que eres la soberbia, y yo  
soy mas que tú: yo soy hombre!

—Si yo no tengo familia,  
tengo esclavos, que sumisos,  
obedientes se doblegan  
á mis caprichos.

—¡Esclavos!... ¿y tú, qué eres,  
sino un esclavo maldito  
de tus mezquinas pasiones  
y de tus vicios?

—Tengo amores y riquezas  
y placer y poderío...

—Pues todo eso no vale  
una caricia de un hijo.

—En opulentos palacios  
mi vida corre dichosa,  
entre el vapor de la orgía  
fascinadora.

—El trabajo es la oración,  
y trabajar es mi gloria;

Dios trabajó, y por nosotros  
murió en el Gólgota.

—Yo soy poderoso y fuerte,  
y gozo con el que goza.

—Yo sufro con el que sufre,  
y lloro con el que llora.

—En las tinieblas, los pueblos  
van caminando perdidos,  
y su ignorancia sostiene  
mi poderío.

—Los pueblos se regeneran  
con el estudio bendito,  
de las ciencias avanzando  
por el camino.

—Yo quiero ver á los hombres  
esclavos envilecidos.

—Y yo los quisiera libres  
como el aire que respiro.

—Yo soy dichoso mirando  
las naciones intranquilas,  
disputándose sus leyes  
y sus doctrinas.

Yo gozo con el estruendo  
de la guerra y su agonía,

—Yo ansío la paz, y por ella  
diera la vida.

Que es mi anhelo hacer del mundo  
una sola pátria digna;  
fandiendo á la humanidad  
en una sola familia.

—¿Y quién eres tú, que altivo,  
miserable me apostrofas?  
Sabes quién soy; lo que puedo,  
y me provocas!

—Tú eres un error que mata  
la ilustracion poderosa;  
yo una verdad que sublime  
del cielo brota.

Tú eres zizaña infecunda;  
yo semilla biehechora.  
Somos, *ayer y mañana*;  
yo soy *la luz*; tú *la sombra*.

10 Febrero 1864.

—3—

Que es mi trabajo hacer del mundo  
una sola patria digna;  
luchando á la humanidad  
en una sola familia.

—Y quién eres tú, que sívivo,  
sabes quién soy; lo que puedo,  
y me provocas!

—Tú eres un error que mata  
la ilustración porosa;  
yo una verdad que sublime  
del cielo desciende.

## EL COMBATE DEL CALLAO.

Acállense las pasiones  
y el fuego de los partidos  
que agita en rudos latidos  
de rencor los corazones.  
A mas nobles emociones  
hoy se eleve el pensamiento;  
vibre inspirado concontento  
de la Marina en memoria,  
y broten himnos de gloria  
al fuego del sentimiento.

Si hoy nos abraza la tea  
de la discordia fatal,  
y su carro funeral  
por nuestra pátria pasea:  
si por do quier nos rodea  
luto, miseria y espanto,

sequemos un punto el llanto  
y respiren nuestros pechos,  
hoy que renacen los hechos  
de Trafalgar y Lepanto.

Hoy la Marina, crisol  
de patriotismo ferviente,  
hace que brille potente  
el noble pueblo español.  
Y bajo el ardiente sol  
en apartadas regiones,  
al desplegar sus pendones  
en fiera y gigante hazaña,  
dice lo que vale España  
con la voz de sus cañones.

II.

Cambiando nuestros destinos  
otro porvenir augura  
la incomparable bravura  
de nuestros bravos marinos.  
Por intereses mezquinos  
del oscurantismo inmundo,  
Chile miró con profundo  
desden nuestro pabellon...  
y hoy somos la admiracion  
de las naciones del mundo.



Honor á los campeones  
que obtienen, de gloria en pos,  
con el amparo de Dios  
del pueblo las bendiciones.  
Nuestros libres corazones  
eleven votos fervientes  
por ellos, y reverentes  
tejamos en dulce calma  
con ricas flores del alma  
coronas para sus frentes.

En sus rigores insanos,  
en su constante inquietud,  
reciban la gratitud  
y el llanto de sus hermanos.  
Que si ellos, en sobrehumanos  
combates labran sus glorias,  
todos en dulces memorias,  
de amor nuestras almas llenas,  
sabemos llorar sus penas  
y celebrar sus victorias.

III.

Héroes de la pátria ibera,  
que en la desigual batalla  
al crugir de la metralla  
tremolais nuestra bandera:  
seguid la triunfal carrera

que vuestro esfuerzo corona;  
y pues la fama pregona  
lo que sois, que en adelante  
nuestro pabellon triunfante  
respeten de zona á zona.

Oiga el Perú, si ha creído  
al leon de España insultar,  
sobre el rugido del mar  
su poderoso rugido.  
Y sepa, que si dormido  
se encontraba el leon ibero,  
hoy al insulto estrangero  
se despierta en son de guerra,  
y va rasgando su tierra  
entre sus garras de acero.

Conozca el mundo tambien  
el fuego que nos inspira,  
hoy que insultante nos mira  
con soberano desden;  
pues los héroes que se ven  
sobre el Callao triunfantes,  
sabrán vencer arrogantes  
ardiendo en nobles deseos,  
á esa nacion de pigmeos  
y á otra nacion de gigantes.

IV.

Cerrad pronto la campaña,  
héroes de la patria fieles,  
que os aguardan los laureles  
de los jardines de España.  
Dejad esa tierra estraña,  
aquí vuestros ojos fijos;  
porque os llaman con prolijos  
afanes, padres y amor...  
y el perfume arrobador  
del beso de vuestros hijos.

Mártires, que al estallar  
de la metralla que zumba  
encontrais gloriosa tumba  
en los abismos del mar:  
por vuestras almas rezar  
en santa plegaria anhelo;  
mas solo por el consuelo  
de llorar vuestra memoria...  
que el que muere por la gloria,  
no muere, conquista el cielo.

Ya España, por el ardor  
de los marinos constantes,  
sobre escombros humeantes  
ha levantado su honor.

Admiremos el valor  
que nuestro nombre acrisola.  
¡Gloria á la escuadra que asola  
hoy los fuertes peruanos!  
¡Honor á nuestros hermanos  
de la Marina española!

20 Mayo 1867.

GLORIAS DE ESPAÑA.

(A ENRIQUE GAERTNER.)

Rodrigo, por la incitante  
hermosura de la Kaba,  
con el cetro y la corona  
perdió la vida y la pátria.

Y en el turbio Guadalete  
se hundió la Cruz, humillada  
por el empuje bravío  
de las lunas africanas.

Pero el gigante Pelayo,  
desde las libres montañas  
de Santander y de Asturias  
tremoló su enseña santa.

Y al fiero, potente grito  
de ¡Libertad y venganza!  
en Covadonga principia  
la restauracion de España.

Ruedan los siglos, marcando  
tantas glorias, y tan altas,  
que en el mundo no hay cantores  
suficientes á cantarlas.

Los Ramiros, en Alveyda  
y en Logroño y en Simancas;  
en Úceda y en Madrid  
don Fernando el de Navarra;

Alfonso el Bravo en Toledo;  
y en la sangrienta jornada  
de las Navas de Tolosa  
don Alfonso el de las Navas;

logran domar, en gigantes  
y poderosas batallas,  
con la Cruz del Redentor  
á las lunas musulmanas.

En Covadonga se emprende  
la reconquista de España:  
¡loor á Isabel primera  
que la concluye en Granada!

Siete siglos de combates  
pudo sostener mi pátria,  
y Dios, por Colon, le otorga  
un mundo por su constancia!

En Méjico, Hernan Cortes  
nuestra bandera levanta;  
la misma que luego ondea  
bajo el cielo de la Italia.

Y, con asombro del mundo,  
Cárlos quinto de Alemania  
hace en Pavía girones  
la soberbia de la Franciâ.

¡Lepanto!.. Día glorioso  
cuyo recuerdo entusiasta  
conservan los españoles  
en lo profundo del alma.

¡Ay! ¡Quién pudiera cantar  
las colosales hazañas  
que domaron la fiereza  
de las turbas otomanas!

Allí luchó el poderoso  
guerrero don Juan de Austria,  
y el gran Cervantes, orgullo  
de las letras castellanas.

Hay un nombre en nuestra historia  
regado con muchas lágrimas;  
*glorioso desastre*, hijo  
de la traicion y la infamia.

¡Trafalgar!.. ¡Cuánta grandeza  
simboliza esta palabra!  
¡cuántos sublimes recuerdos;  
cuánta gloria... y cuánta infamia!

Con la sangre de los héroes  
se enrojecieron las aguas...  
consagremos á esos mártires  
una férvida plegaria.

Al grito de ¡independencia  
y libertad y venganza!  
rompe el leon español  
las cadenas de su pátria.

Y en las calles de Madrid,  
y en las agrestes montañas,  
y en Bailen y en Zaragoza,  
al crujir de la metralla,

los nietos del gran Pelayo  
con fiereza se agigantan,  
cortando el vuelo atrevido  
de las águilas de Francia.

No hace mucho, que en reñida  
desventajosa campaña,  
arrollamos la bravura  
de las panteras del Africa.

Regadas con sangre fueron  
sus llanuras y montañas;  
sangre que brotó laureles  
para el altar de la pátria.

Muchos cuerpos se quedaron  
insepultos en las playas;  
mas el soplo de la gloria  
al cielo llevó sus almas.

Pero de tanto poder,  
de tan heróicas hazañas,  
¿qué resta á la pátria mia?  
¿qué resta á mi pobre pátria?



Ayer señora del mundo,  
hoy del mundo despreciada,  
solo vive de recuerdos,  
de recuerdos y esperanzas.

Si un rayo de sol disipa  
la sombra de la ignorancia,  
y á su perdida grandeza  
algun dia se levanta;

Si el leon desecha el sueño  
estúpido que le embarga,  
y sacude su melena  
por la soberbia erizadã;

Si al cabo los pueblos rompen  
sus cadenas funerarias...  
esa será la mas grande  
de las glorias de mi España.

12 Enero 1868.



## EL ANGEL DE LA LIBERTAD.

### I.

¿Quién eres, Angel de serena frente  
que en rápido volar tiendes tus alas,  
ya por el ancho cielo de Polonia,  
ya por el cielo de la pobre España?

¿Quién eres tú, que á tu divino soplo  
renace de los pueblos la esperanza;  
y ansiosos de ser grandes y ser libres  
candiotas y fenianos se levantan?

¿Por qué, lleno de amor y de ternura,  
á los cielos elevas tu plegaria  
para que Dios proteja las naciones  
que prefieren morir á ser esclavas?

¿Quién eres, Angel de serena frente  
que en rápido volar tiendes tus alas,

y á tu sublime aspecto quiere el hombre  
romper el yugo que su frente marca?

II.

Yo soy el Angel que aspiró la vida  
con el soplo de Dios, bajo las ramas  
del arbol de la Cruz, que está en los puros  
ricos jardines de mi libre pátria.

Arbol de libertad que en el Calvario  
con la sangre de Cristo se regára;  
cuya tierna semilla guardo ansioso  
entre la pura nieve de mis alas.

Semilla, que en cosechas de ventura  
debe brotar, si la fecunda el alma,  
el dia que se estienda por los mundos  
reuniendo á toda la familia humana.

Yo soy el Angel que aspiró la vida  
con el soplo de Dios, bajo las ramas  
del arbol de la Cruz, que allá en la cumbre  
del Gólgota sagrado se levanta.

6 Marzo 1866.

## LOS POETAS.

Seres que al cruzar el suelo  
corren de la gloria en pos  
con santo y f3rvido anhelo,  
con el pensamiento en Dios  
y la mirada en el cielo.

Aman cuanto les rodea;  
y su entusiasmo profundo  
tan solamente desea  
ver el mundo de la idea  
tras la miseria del mundo.

Seres, cuyo rico acento  
lo mas sublime pregona  
con sublime sentimiento,  
y llevan de zona 3 zona  
gloria, virtud y talento.

Misteriosos trovadores  
que al triste vuelven la calma,

y mitigan sus dolores;  
seres que cuidan las flores  
de los jardines del alma.

Con tierna solicitud  
y fervoroso cariño,  
el compás de su laud  
hace brotar en el niño  
el gérmen de la virtud.

Ellos conservan la historia  
de génius que van pasando;  
en cariñosa memoria  
á nuestros hijos legando  
ricos poemas de gloria.

La caridad los inspira;  
y ellos calman la afliccion  
del infeliz que suspira,  
al arrancar de su lira  
las notas de una oracion.

Ellos quieren, al cantar  
sus pensamientos humanos,  
la oscura sombra rasgar,  
y las naciones juntar  
en una pátria de hermanos.

Ellos, con dulce pureza,  
sus preces á Dios levantan;

y al despreciar la riqueza  
en tono inspirado cantan  
la virtud de la pobreza.

Ellos muestran la verdad  
bañada en celeste luz;  
y alienta esa claridad  
á la pobre humanidad  
que camina con su cruz.

Ellos con ruda potencia  
vibran su trompa sonora,  
despertando la conciencia  
si vén que la pátria llora  
por su santa independéncia.

Que su libre voluntad  
conmueve á la Sociedad  
con la mágia de su acento,  
lanzando, inspirado, al viento  
un himno de libertad.

Y de fuego el alma llena,  
su grito potente y bravo  
que en libre nota resuena,  
y hace romper la cadena  
del pueblo que vive esclavo.

24 Junio 1867.





## EL PROSCRIPTO.

(A ROQUE BARCIA.)

### I.

Yo era feliz, yo tenía  
libertad, familia, pátria;  
hoy errante por el mundo  
vuela mi alma.

Yo era feliz con la pura  
trasparencia de mi cielo;  
yo era feliz con mis hijos  
y con sus besos.

Yo era feliz en los brazos  
de mi esposa idolatrada;  
yo era feliz con la madre  
de mis entrañas.

Yo era libre, y ahora riego  
mis cadenas con mi llanto.  
¡Dios ampare la familia  
del desterrado!...

II.

Cual leve grano de arena  
que el viento furioso arrastra  
me empuja fría la mano  
de la desgracia.

Y cruzo pueblos y pueblos  
á mi pena indiferentes;  
pueblos que miro... y me miran  
sin conocerme.

Y las familias se agrupan  
en sus chozas solitarias;  
y yo vivo, sin familia  
y sin cabaña!

Yo ví un hombre, cariñoso  
besar la frente de un niño;  
yo, desterrado, ¡no puedo  
besar mis hijos!...

III.

Yo vi á la Italia romper  
sus cadenas opresoras  
al eco de sus valientes  
himnos de gloria.

Yo he visto que al ráudo soplo  
de la ilustracion sublime  
las naciones se levantan  
grandes y libres.

Yo en mi camino escuché  
á los tribunos del pueblo  
defender sus dignidades  
y sus derechos.

Por todas partes admiro  
la libertad y la dicha;  
solo yo vivo... muriendo  
sin mi familia.

Solo yo pobre proscripto,  
sin ver el sol de mi patria  
debo llorar, murmurando  
una plegaria.



Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

EL HIJO DE LOS CAMPOS.

Mecieron mi pobre cuna  
las brisas de la montaña,  
y en miserable cabaña  
se deslizó mi niñez.  
Yo no tengo un nombre altivo  
que su grandeza pregona;  
mas, ostento una corona  
de inmaculada honradez.

Yo soy pobre, y mi pobreza  
en mis plegarias bendigo;  
quiero mas bien ser mendigo  
que tiránico señor.  
No me guarda blando lecho  
entre perfumes suaves;  
pero me aduermen las aves  
con trino acariciador.

No arrastro de la soberbia,  
los harapientos girones,  
á los inmundos salones  
de impúdica bacanal;  
pero recorro los campos  
de la luna á los reflejos,  
y vivo dichoso, lejos,  
lejos de la sociedad.

Yo no avergüenzo al caído  
con altivez prepotente;  
pero sirvo humildemente  
al que es mas pobre que yo.  
No tengo poder, no tengo  
dominacion opresora;  
pero consuelo al que llora  
con todo mi corazon.

De la impura cortesana  
yo la caricia no aspiro;  
que enamorado suspiro  
en mi ardiente juventud,  
por una muger que envuelve  
el velo de la inocencia,  
perfumado con la esencia  
de la flor de la virtud.

No habito dorado alcázar,  
cuya grandeza mentida

pierde al hombre si se olvida  
de la grandeza de Dios;  
mas tengo, por él creado,  
para endulzar mis dolores,  
el perfume de las flores,  
libre espacio... puro sol.

Con el poder sueñan muchos,  
y muchos con la fortuna;  
y todos corren tras una  
soñada felicidad;  
mientras yo, sin ambiciones,  
soy feliz... y todo eso  
no lo cambio por un beso  
de cariño maternal.

A los verdugos que al pueblo  
azotaron sin clemencia,  
los asusta la conciencia  
con su grito acusador;  
mientras yo en mis soledades  
vivo dichoso y en calma,  
sin torturas en el alma,  
sin miedo en el corazón.

Porque mecieron mi cuna  
las brisas de la montaña,  
y en miserable cabaña  
se deslizó mi niñez;

porque si no tengo un nombre  
que su grandeza pregona,  
ciño en cambio una corona  
de inmaculada honradez.

GRANDEZAS Y MISERIAS.

(L. ALFARO LOPEZ.)

30 Abril 1866.

1.

Mucho cantan la fortuna,  
y muchos la paz, el genio,  
y mucho para los pobres  
en vida, en amor, mis versos.  
En vida con el copaje  
del saber mi pensamiento;  
quiero saber, que es muy dulce  
lo que se canta sintiendo.  
En un canto de ternura  
mis cantares van envueltos;  
ya canto para los pobres,  
pues soy un hijo del pueblo.

11.

Todo me sorprende—En copaje  
trazo de la rotación del mundo.



— 37 —

GRANDEZAS Y MISERIAS.

(Á ALEJO LOPEZ.)

I.

Muchos cantan la fortuna,  
la guerra, la paz, el génio:  
yo guardo para los pobres  
mi vida, mi amor, mis versos.

No visto con el ropaje  
del saber mi pensamiento;  
quiero sentir, que es muy dulce  
lo que se canta sintiendo.

En un manto de ternura  
mis cantares van envueltos:  
yo canto para los pobres,  
pues soy un hijo del pueblo.

II.

Todo era sombras.—Un soplo  
rasgó de la sombra el seno,

brotando la luz, la vida,  
el mar, la tierra y el viento.

Hubo flores con esencias,  
pajarillos con gorgoros,  
y arroyos que reflejaban  
la lumbre de los luceros.

Y el hombre, también creado  
por el soplo gigantesco,  
para vivir tuvo un mundo  
con luz, libertad y cielo.

### III.

Han pasado muchos siglos:  
el mundo se encuentra viejo  
y de sus torpes miserias  
agobiado por el peso.

Los hombres, que enloquecidos  
no se hallaban satisfechos,  
en su avaricia, girones  
el mundo de Dios haciendo,

Se disputaron la tierra,  
las aves, el mar, los vientos,  
el mando, la luz, las sombras,  
y la virtud y el talento.

### IV.

Esa lucha fratricida  
creó dos bandos opuestos:

los libres y los esclavos,  
los señores y los siervos.

Desde entonces el humilde  
víctima fué del soberbio;  
y desde entonces la fuerza  
tomó su tirano cetro.

Muchos años su poder  
hizo gemir á los pueblos,  
hasta que el pueblo cansado  
lo destruyó con su aliento.

Mas otro fantasma vino  
á dominar, sucediendo  
al reinado que moria  
el reinado del dinero.

V.

Yo he visto las golondrinas  
cruzar con su ráudo vuelo  
las encantadas regiones  
del celeste firmamento.

Yo las he visto despues  
poco á poco ir descendiendo  
y rozar sus limpias alas  
el súcio fango del suelo.

Las he visto, desdeñando  
el cristalino reflejo  
de un pobre arroyo, buscar  
las aguas de un lago inmenso.

Y al remover, al tocarlas,  
el cieno que hay en su centro,  
volar sedientas... ¡manchado  
su plumaje con el cieno!

VI.

El mundo, nido formado  
con sublime sentimiento,  
era del hombre, y el hombre  
juzgó su nido pequeño.

Quiso abarcar mas espacio;  
forjóse otro mundo nuevo,  
y cruzó la inmensidad  
en alas de su deseo.

Pájaro errante, perdido,  
entre las nubes envuelto,  
soñó que al cabo tocaba  
la realidad de su sueño.

Mas al creerse en la cumbre  
de su dominio supremo,  
rodó á la tierra... ¡manchando  
su conciencia por el cieno!

VII.

Hay muchos ricos, que tienen  
vergüenza de, su dinero.  
¡Qué pocos pobres podrán  
avergonzarse de serlo!...

Dios hizo con su poder  
el mar, la tierra y el viento.  
¿Quién los honores, los nombres  
y los títulos soberbios?

La verdadera grandeza  
en el trabajo busquemos,  
que la otra es humo, perdido  
antes de llegar al cielo.

Y mas que ricos manjares  
en palacios opulentos,  
vale en modesta cabaña  
un pedazo de pan negro;

Y hallar abrigo y reposo,  
libre de remordimientos,  
en brazos de nuestros hijos  
con el calor de sus besos.

VIII.

Cuanto naciere, en el mundo  
ha de ser precedero;  
solo es eterno, el poder  
misterioso del Eterno.

Las flores por la mañana  
mece la brisa, mas luego  
llega la tarde y sus hojas  
son marchitas por el cierzo.

La vanidad de los grandes,  
los mas elevados puestos,

tambien se disiparán  
cual humo que lleva el viento.

Y mientras que llega el dia  
de redencion para el pueblo,  
y la humanidad recobra  
sus primitivos derechos...  
en la pobreza los pobres  
somos felices, teniendo  
un poco de luz, de aire,  
de libertad y de cielo.

28 Junio 1867.

La mano de Dios bendijo  
las riberas valencianas;  
y hoy de nosotros la mano  
de Dios se aparta.

¡Pobres pueblos!—Ayer eran  
los mas felices de España;  
hoy son ruinas, al soplo  
de la desgracia.

Ayer, el sol con sus rayos  
las praderas fecundaba;  
hoy miran pueblos enteros  
bajo las aguas.

también se dispersan  
como el viento que lleva el viento.

Y mientras que llega el día  
de redención para el pueblo,

## INUNDACIONES DE VALENCIA.

en la pobreza los pobres  
somos felices, teniendo

(EPISODIO.)  
un poco de libertad y de cielo.

### I.

La mano de Dios bendijo  
las riveras valencianas;  
y hoy de nosotros la mano  
de Dios se aparta.

¡Pobres pueblos!—Ayer eran  
los mas felices de España;  
hoy son ruinas, al soplo  
de la desgracia.

Ayer, el sol con sus rayos  
las praderas fecundaba;  
hoy mueren pueblos enteros  
bajo las aguas.

Y ya el labrador alegre  
yendo al trabajo no canta;  
pues no hay campos, ni cosechas,  
ni pan... ni nada.

Que al estruendo funerario  
de la horrible catarata,  
el ángel del esterminio  
tendió sus alas.

Y los arroyos, que puros  
entre las flores rodaban,  
son torrentes cuya furia  
todo lo arrastra.

Y el apacible rocío  
precursor de la mañana,  
es diluvio que en su seno  
la muerte guarda.

Y los cantos de las aves  
melancólicos se apagan  
con los gritos de agonía  
que el miedo arranca.

II.

Ayer mis hijos, mi esposa,  
mi trabajo y mi esperanza;



hoy solamente miseria  
y luto y lágrimas.

Dejó mi hogar, á los gritos  
de una desvalida anciana  
que vé dos niños revueltos  
entre las aguas.

La Providencia me ayuda:  
sus pobres hijos se salvan.—  
Vuelvo á mi choza.—¡Y los míos!  
¿dónde se hallan?...

En mi cabaña murieron  
los pedazos de mi alma;  
¡ni aun encuentro las ruinas  
de mi cabaña!

Quiero llorar, y llorar  
murmurando una plegaria;  
¡ni un templo existe do pueda  
verter mis lágrimas.

Y no teniendo familia,  
ni amigos, ni pan, ni casa,  
en un cementerio busco  
mis esperanzas.

Busco la tumba que encierra

la madre de mis entrañas;  
y ni este consuelo triste  
mi pecho alcanza.

Que al robarme el huracan  
hijos, muger y cabaña...  
¡ni aun me dejó las cenizas  
de la madre de mi alma!

2 Diciembre 1864.

El mundo le rogó que corten por el mundo  
para la gloria suspirando!  
La mayor gloria que existe  
es ser honrado y ser honrado.

¡Por mas rico que el mas rico  
y mas grande que el mas grande,  
para tenerlo, y es la fe  
el tesoro que mas vale!

Si alguien quiere trabajando  
no sufrir porque trabaja,  
que es el trabajo virtud  
que hasta el cielo nos levanta.

Siempre una pobre limosna  
y recoji muchos bienes

la madre de mis entrañas;  
y al esta consuelo triste  
mi pecho alcanza.

Que al robarme el huracán  
hijos, mujer y cabaña...

## PENSAMIENTOS.

Los pensamientos

¡Cuántos corren por el mundo-  
tras la gloria suspirando!  
La mayor gloria que existe  
es ser hombre y ser honrado.

Soy mas rico que el mas rico  
y mas grande que el mas grande,  
pues tengo fé, y es la fé  
el tesoro que mas vale.

Si alguien sufre trabajando  
no sufra porque trabaja,  
que es el trabajo virtud  
que hasta el cielo nos levanta.

Sembré una pobre limosna  
y recojí muchos bienes

¡Qué gran verdad es que Dios  
ciento por uno devuelve.

Ciento por uno devuelve  
la mano de Dios bendita;  
y aquel que no siembra nada  
tiene cosecha de espinas.

10 Marzo 1865.

— 22 —

¡Dios gran verdad es que Dios  
ciento por uno devuelve.

Ciento por uno devuelve  
la mano de Dios bendita;

ESPAÑA CON HONRA.

I.

¡Plaza á la Revolucion!—  
¡No mas reyes! Que ya brilla  
el sol de la ilustracion  
en la gigante nacion  
de Lanuza y de Padilla.

¡Fuera el trono! ¡Fuera el yugo  
de otro rey!—Cuando le plugo  
á España el trono volcar,  
¿á qué quereis levantar  
el trono de otro verdugo?

Hoy que de libre blasona,  
¿no veis como el pueblo entona  
sus cantos al porvenir  
diciendo... *no he de sufrir  
el peso de otra corona?*

II.

Por ambiciosos ensueños,  
de un monarca vais en pos  
con estúpidos empeños:  
¿á qué hacernos tan pequeños,  
*si grandes nos hizo Dios?*

¿En este supremo instante,  
no os colora el arrebol  
de la vergüenza el semblante?  
¿No temeis al arrogante  
y fiero pueblo español?

¿Tan mezquinos vais á ser,  
que el grito de la conciencia  
no os diga vuestro deber,  
cuando así quereis vender  
nuestra santa independenciam?

III.

El trono es la sombra oscura  
que con nubes de amargura  
ennegrece el porvenir.—  
La república es vivir  
la vida de la ventura.

Esa es la forma divina

que nos dará paz eterna;  
y es el trono la mezquina  
lepra impura que asesina  
á la sociedad moderna.

¡Plaza á la Revolucion!—  
¡No mas reyes! Que ya brilla  
el sol de la ilustracion  
en la gigante nacion  
de Lanuza y de Padilla.

3 Octubre 1868.





## LOS CALUMNIADORES DE CÁDIZ.

(Á FERMIN SALVOCHEA.)

Silencio, mezquina grey  
que nuestra grandeza empaña,  
queriendo que sea España  
el patrimonio de un rey.  
De la justicia la ley  
no manche tu aliento inmundo,  
y con respeto profundo,  
sin rencores y sin pena,  
admira á Cádiz, que hoy llena  
con sus proezas el mundo.

Los que trocásteis en viento  
vuestras promesas de ayer,  
y habeis vendido al poder  
la conciencia y el talento:  
al mundo del sentimiento

volveos por un instante,  
y dejando el insultante  
desprecio que habeis finjido,  
ved á ese pueblo vencido  
que se levanta gigante.

Ese es Cádiz, la ciudad  
mas libre que se conoce,  
donde tuvo el año doce  
su cuna la Libertad.

El pueblo que en esta edad  
simboliza el pundonor;  
y que viendo con furor  
sus derechos inseguros,  
enclavó sobre sus muros  
la bandera tricolor.

Con hipócrita bajeza,  
los que al oro estais vendidos,  
calumniasteis atrevidos  
tanta fé, tanta grandeza.

Bajad, bajad la cabeza,  
y en vez de dicterios vanos,  
abrid á los gaditanos  
rica página en la historia,  
viendo imitada la gloria  
de los héroes espartanos.

Con intencionado encono

á Cádiz se ametralló;  
¡primer pueblo que se alzó  
para derribar el trono!  
Y con irritado tono  
se deprime á un pueblo hermano  
que á nuestro martirio insano  
en Setiembre puso fin,  
abriendo la pátria á Prim,  
á Topete y á Serrano.

Y en su nombre, con mezquinas  
ideas de represion,  
convierten la poblacion  
en un monte de ruinas!  
¡Ay! las justicias divinas  
castiguen tantas traiciones;  
que á las nobles intenciones  
de un pueblo que bravo alienta,  
responden con la sangrienta  
metralla de los cañones.

Vosotros, los que al poder  
adulais tan bajamente,  
y odiais á un pueblo valiente  
que cumple con su deber,  
¿no os avergonzais de ser  
en vuestro rencor insano,  
defensores de un tirano  
y orgulloso militar?

que osó en Cádiz insultar  
al pueblo republicano?

Mas... ¿qué importa que el cinismo  
de una pandilla servil  
quiera con calumnia vil  
deshonrar vuestro heroísmo?

¿Que os importa el cataclismo  
espantoso que os rodea?

¿Qué importa que el mundo os vea  
caer, y al veros se asombre?

¿Qué importa que muera el hombre  
si se engrandece la idea?

¿Por qué, patriotas vendidos  
sin conciencia y sin honor,  
lentos de impuro rencor  
calumniais á los vencidos?

¿Por qué insultais fementidos,  
disfrazando la verdad,

á esa valiente ciudad  
que con asombrosos hechos

perece por sus derechos  
y su santa libertad?

Si os teneis por liberales,  
¿por qué os arrastrais, vasallos,  
á los pies de los caballos  
de unos cuantos generales?

¿A qué buscáis nuevos males,  
ennobleciendo la saña  
con que en fraternal campaña  
se fusila á un pueblo entero...  
á un pueblo que es el primero  
de los primeros de España?

Mientras le juzga la historia,  
ceded en vuestros empeños,  
que sois todos muy pequeños  
para eclipsar tanta gloria.  
No mancilleis su memoria;  
que no es digno ni leal  
hoy que el poder, por su mal,  
con injustas amenazas  
empieza á poner mordazas  
á la prensa liberal.

Y pues la revolucion  
sujeta el Gobierno ahora,  
callemos hasta la hora  
tremenda de la expiacion.  
Mas, si con torpe intencion  
aun insulta algun villano  
al gran pueblo gaditano  
con otra nueva mentira...  
que alce el guante que hoy le tira  
al rostro un republicano.



## ¡PLAZA AL PUEBLO!

### I.

¿Por qué si somos tan grandes,  
nos presentais tan pequeños,  
buscando un rey de limosna  
por los pueblos extranjeros?

¿Por qué á esta pobre nacion  
tan altiva en otro tiempo,  
la deshonrais arrastando  
su dignidad por el suelo?

Si en Setiembre proclamó  
su soberania el pueblo,  
¿á qué le buskais un amo  
que lo esclavice de nuevo?

Si el pueblo adora una idea,  
¿por qué pretendéis traernos

un ídolo que profane  
el altar de sus derechos?

II.

Tan solamente guiados  
por la esperanza de medro,  
quereis subastar la patria  
al que ponga mejor precio.

Y en el mercado de Europa,  
sin conciencia estais vendiendo  
la dicha de nuestros hijos,  
la honra de nuestros abuelos.

Mirad que el mundo os contempla,  
y que con esos manejos  
estais á la altiva España  
en ridiculo poniendo.

Mirad que sus pobres hijos  
tan sufridos y tan buenos,  
no merecen que jugueis  
con sus nobles sentimientos.

No provoqueis al leon  
en vuestros lazos sujeto,  
que aunque parece dormido  
pudiera estar muy despierto.



III.

Si sois buenos españoles;  
si os queda siquiera un resto  
de ilustracion en la mente  
y de conciencia en el pecho;

Si al fin quereis enmendar  
vuestros fatídicos yerros...  
abrid los ojos, y ved  
el daño que estais haciendo.

No ataqueis tan rudamente  
la idea del hombre nuevo,  
ni pretendais detenerle  
en su senda de progreso.

No le impongais un tirano,  
pues si al fin lograis traerlo  
¡tal vez coloqueis su trono  
sobre montañas de huesos!

IV.

Paralizada la industria  
y aniquilado el comercio,  
la pobre España camina  
á su muerte sin remedio.

Solo vosotros podeis  
volver la calma á los pechos,  
acatando reverentes  
la voluntad de los pueblos.

Sed generosos; dejad  
vuestros inicuos proyectos,  
y que se cumplan las santas  
promesas que nos hicieron.

No avanceis al precipicio  
que teneis delante abierto,  
ni provoquéis nuevas luchas  
en fraticidas encuentros.

Y ya que somos tan grandes  
no nos hagais tan pequeños,  
buscando un rey de limosna  
por los pueblos extranjeros.

10 Abril 1869.

- 12 -

Este versículo debería  
volver la calma á los pechos,  
contando revueltas  
la voluntad de los pueblos.

## ELLOS Y NOSOTROS.

( Á ANTONIO SANCHEZ PEREZ. )

No avanzáis al precipicio  
que tenéis delante abierto.

Nos llaman charlatanes y anarquistas  
porque decimos la verdad sin miedo;  
y á falta de razones, nos insultan  
cínicos y soberbios.

Nos llaman los amigos del desórden  
porque hacemos valer nuestros derechos;  
y ellos tienen revuelta á toda España  
con sus torpes manejos.

Dicen que *la canalla* solo quiere  
horas de destruccion y de saqueo;  
y entretanto, vampiros de la pátria,  
arruinan á los pueblos.

Gritan que la taberna y el garito  
es la inmoral escuela que tenemos;

¡y ellos llevan la frente miserable  
salpicada de cieno!

Porque tienen la fuerza esos imbéciles  
niegan la ilustración á los pequeños,  
sin comprender que fueron muy humildes  
Colón y Galileo.

Dicen que no hay virtud bajo la saya  
de la pobre mujer hija del pueblo,  
¡cuándo tantas ramerías van cubiertas  
con ricos terciopelos!

Dicen que disolvemos la familia,  
siendo nuestra familia nuestro cielo,  
¡y cuántos de ellos medran con su honra  
en inmoral comercio!

Nos presentan cual monstruos de venganza  
dispuestos á inmolar al mundo entero;  
y caen sobre nosotros, cual feroces  
chacales del desierto.

Aseguran que envueltos en la sombra  
ni conciencia, ni fé, ni alma tenemos;  
¡y ellos en su ambición, á Dios vendieran,  
si á Dios pusieran precio!

## REPÚBLICA.

Paso á la Ilustracion.—Fuera el tirano  
yugo real que nuestra gloria empaña,  
y que se cumpla en gigantesca hazaña  
la voluntad del Pueblo Soberano.

Derrocamos el trono, y es en vano\*  
hoy por el trono levantar campaña,  
cuando llena de fé, tremola España  
el altivo pendon republicano.

Y si torpe la Europa nos rodea  
y nuestra santa independencia inmola  
porque aceptamos la moderna idea...  
mi pátria se alzar , luchando sola  
hasta morir,   hasta que el mundo vea  
el sol de la República Española.



## EL HOMBRE VIEJO.

(Á BERNARDO LOPEZ GARCIA.)

¿Quién es el que vibra osado  
los clarines de la guerra,  
y abre la tumba que encierra  
el cadáver del pasado?

¿Quién revuelve el apestado  
esqueleto de otra edad?

¿Quién con torpe ceguedad  
y con esfuerzo mezquino  
quiere torcer el camino  
que sigue la humanidad?

¿Quién es el que en sus rencores,  
de atroz venganza sediento,  
alza el sudario sangriento  
que cubre tantos horrores?

¿Quién incita en sus clamores



á fratricida campaña?  
¿Quién es el reptil que empaña  
la luz de la ilustración,  
buscando la destrucción  
y la deshonra de España?

¿Quién es ese que impiamente  
de Dios y Pátria blasona,  
porque quiere una corona  
ceñir á su impura frente?  
¿Quién es ese pretendiente  
que engendró el oscurantismo,  
y que con torpe cinismo  
en sus locas ilusiones  
alza los negros pendones  
del caduco absolutismo?

¿Quién es ese que hoy en vano  
un muerto recuerdo evoca?  
¿Quién es ese que provoca  
á un pueblo republicano?  
¿Quién es ese cuya mano  
ostenta hierros inmundos,  
y en sus despechos profundos  
quiere esclavizar al hombre  
explotando el santo nombre  
del redentor de los mundos?

¿Quién, por sus viejos errores



nuestra calma compromete,  
siendo un imbécil juguete  
de frailes y de traidores?  
¿Quién provoca los furores  
de esta nacion sin ventura,  
que en sus derechos segura  
y ardiendo en sublime llama  
discute en paz el programa  
de su grandeza futura?

Ese es el déspota vil  
que ardiendo en mezquina saña  
quiere aniquilar á España  
con otra guerra civil.  
Es el Príncipe servil  
sin una virtud tan sola.  
Quien la libertad inmola,  
queriendo imponer sus yugos:  
un nieto de los verdugos  
de la nacion española.

30 Julio 1869.



## ¡TODOS HERMANOS!

Los que sin odios ni saña,  
en nuestras discordias fijos,  
veis cual destrozan sus hijos  
á la desgraciada España;

Los que mirais aflijidos  
cual se prolonga fatal  
esta lucha criminal  
que sostienen los partidos;

Los que veis como se inmola  
esta nacion de valientes,  
y como corre á torrentes  
la noble sangre española;

Los que mirais el profundo  
abismo que nos espera,  
cuando no hace mucho era  
España envidia del mundo;

Los que amais la ilustracion,  
y esto mirais con pesar,  
porque no quereis medrar  
á costa de la nacion:

Dejad vuestra indiferencia  
y vuestra medrosa calma,  
y venid, si teneis alma  
y patriotismo y conciencia.

Vuestra generosa mano  
tended al pueblo que gime,  
y agrupaos al sublime  
pabellon republicano.

Bien veis que suplimos, llenos  
de patriótica intencion,  
la falta de ilustracion  
siendo dóciles y buenos.

En vez de temer la ira  
de un pueblo que vale tanto,  
inspiraos en el santo  
sentimiento que le inspira.

Que el mundo asombrado vea,  
de honor y virtud crisoles,  
á todos los españoles  
fundidos en una idea.

Venid y fraternalmente  
estrechemos nuestros lazos,  
venid, que os abre los brazos  
un pueblo digno y valiente.

No mireis con prevencion  
al pueblo republicano,  
que os tiende franco su mano  
en tan suprema ocasion.

Dejad vuestra indiferencia  
y vuestra medrosa calma,  
y venid, si teneis alma  
y patriotismo y conciencia.

Pues la discordia que asola  
al pais cesar veremos  
el dia que proclamemos  
la república española.

10 Febrero 1869.

# ¡ACUERDATE, NAPOLEÓN!

(A EDUARDO PALANCA)

Se levanta al mirar como tu brazo  
se levanta orgullosamente  
al mirar el pueblo francés que en otros días  
se levanta potente,  
y en sus viejos alientos  
contempla las caducas monarquías;  
se alienta en arrogancia  
orgullosa que tu espada dicta leyes  
de uno al otro hemisferio,  
porque ves a los hijos de la Francia  
que acorralan al peso de tu imperio;  
al te orcas la luz de las ideas  
que en España predica el hombre libre;  
al adorar deusas  
la hoguera que en mi patria se levanta...  
torna la vista al conmar del año

## ¡ACUERDATE, NAPOLEON!

(Á EDUARDO PALANCA.)

Si orgulloso al mirar como tu brazo  
sujeta servilmente  
al gran pueblo francés que en otros días  
se levantó potente,  
y en sus viejos cimientos  
conmovió las caducas monarquías;  
si alienta tu arrogancia  
creyendo que tu espada dicta leyes  
de uno al otro hemisferio,  
porque ves á los hijos de la Francia  
que sucumben al peso de tu imperio;  
si te ofusca la luz de las ideas  
que en España predica el hombre libre;  
si sofocar deseas  
la hoguera que en mi pátria se levanta...  
torna la vista al comenzar del siglo,

y allí verás del modo que este pueblo  
sabe guardar su independencia santa.

Abre el libro sangriento de tu historia,  
y en él verás la huella  
del soberbio león de las Españas,  
que en recientes campañas  
oscureció la gigantesca gloria  
y el guerrero abolengo  
del soldado invencible  
en Austerlitz, y en Jena, y en Marengo.

Acuérdate del pueblo que cien veces  
en desigual pelea,  
dando al viento sus bélicos pendones,  
arrostró valeroso  
por defender su libertad bendita  
el fuego destructor de los cañones.

Acuérdate del pueblo que sin armas,  
con el ñudoso palo  
y con la corba hoz del campesino  
conjuró su destino,  
cegando los laureles  
de los que recorrieron victoriosos  
el Egipto y las Rusias  
al rápido volar de sus corceles.

Acuérdate de aquellos que legaron



el nombre de Bailen á las edades;  
de los que en Zaragoza se ciñeron  
tan fúlgida corona;  
de los que asombro de la Europa fueron  
luchando cual los héroes espartanos  
en los ruinosos muros de Gerona.

Acuérdate del pueblo que sumido  
en tétrico desmayo,  
se alzó por su perdida independenciam  
el día Dos de Mayo.

No olvides que la sangre de esos héroes  
en nuestras venas arde;  
que aun todavía altivo nos alienta  
el arrogante espíritu sublime  
que agigantó á Daoiz y á Velarde.

No olvides que el estrago de aquel día  
vive en el pensamiento  
de los valientes de la pátria mia.  
No olvides que el vapor de aquella sangre,  
que el invasor maldito  
hizo verter con rencorosa saña,  
aun flota en los espacios,  
alzándose hasta el cielo en roja nube  
que perfuma la atmósfera de España.

Mas si quieres seguir en tu política  
de desaciertos llena,

y dominar á España como el hombre  
que pagó su locura  
en el negro peñon de santa Elena...  
remueve tus legiones,  
seguro de encontrarnos frente á frente;  
que aunque lo recibió traidoramente,  
el pueblo de Castilla  
aun no ha lavado el bofeton antiguo  
que mancha y que enrojece su mejilla.

Si mirando á mi pueblo dividido  
en luchas intestinas,  
quieres en tus locuras  
sujetar al leon embravecido  
que lucha por romper sus ligaduras;  
si pretendes que el águila triunfante  
vuelva á cruzar sobre la hispana tierra...  
¡sueñas Napoleon! Arroja el guante  
y verás como España lo levanta,  
dando al viento los ecos vibradores  
de las sonoras trompas de la guerra.

Que si al fin, ambicioso, te decides  
á encender en mi pátria nuevas luchas,  
en moderna conquista,  
apoyando á los déspotas caidos  
por sus viejos errores...  
hallarás al cruzar los Pirineos  
enfrente de la enseña imperialista  
nuestras libres banderas tricolores.

Y no pienses que al reto que nos lances  
responderá un partido solamente;  
que aquí fraternalmente,  
como ya lo ha probado la esperiencia,  
ante el honor ibero  
se unen todos, si ven que un estrangero  
amenaza su altiva independencía.  
Que al llegar ese instante España olvida  
sus luchas interiores,  
y se estrechan amigas nuestras manos.  
Que en tocando á la Pátria, solo existen  
españoles no mas: ¡todos hermanos!

25 Agosto 1869.



## ¡NO MAS REYES!

Deseosos de vivir  
la vida del hombre nuevo,  
nos alzamos en Setiembre  
al grito de ¡viva el pueblo!

Y buscando á una muger,  
¡pobre corazon de cieno!  
volvimos la vista al norte  
con soberano desprecio.

Luego, arrancando su trono  
de sus podridos cimientos,  
lo estrellamos en las duras  
montañas del Pirineo.

Que allí su último refugio  
busco la imbécil, temiendo  
de las iras populares  
el irritado escarmiento.

Allí, en las provincias vascas,  
se abrió la tumba del viejo

reinado que nos hacia morir y  
aparecer tan pequeños.

El cadáver del pasado,  
en las fronteras cayendo,  
fué arrastrado por los puros  
y revolucionarios vientos.

Y allá, á las puertas de Francia,  
encanecido y severo,  
cual lápida mortuoria  
se alza el Pireneo diciendo:

«Aquí, á mi espalda, en Paris,  
en este sepulcro inmenso  
levantado por la dura  
y férrea mano del Imperio,  
aquí está la monarquía  
que deshonró al pueblo Ibero;  
aquí para siempre yacen  
sus envilecidos restos.»

Al levantar en Setiembre  
libres cánticos de gloria,  
haciendo un cetro pedazos  
y escupiendo á una corona,  
nos propusimos romper  
nuestra miserable argolla,  
dejando de ser esclavos  
para ser hombres con honra.

Pero á nuestras peticiones  
francas y razonadoras,

respondieron con la voz que sale  
de la metralla (horrorosa.)

Ante la idea de nuevo  
los cañones se colocan,  
y otra vez la fuerza bruta  
se levanta vencedora.

Los hombres que prometieron  
hacer á España dichosa,  
con la perfidia en el alma  
y la mentira en la boca,  
nos hicieron comprender  
sus intenciones traidoras,  
y que todo habia sido  
una farsa vergonzosa.

Probaron que disponiendo  
como de la hacienda propia,  
subastaron á su patria  
en los mercados de Europa.

¡Imbéciles! No sabian  
que ya conocen los pueblos  
á la par que sus deberes  
sus naturales derechos.

Ignoran que este país  
tan valiente y tan soberbio  
no puede ser patrimonio  
de un audaz aventurero.

Al pedir la monarquía  
no saben que están pidiendo

que descargue la tormenta  
que ya se siente á lo lejos.

No saben que decididos,  
hasta morir lucharemos,  
rechazando al idiota  
que pretenden imponernos.

Ignoran que aqui no cabe  
el que ha comprado á vil precio  
el suelo español que encierra  
tantos gloriosos recuerdos.

El rico suelo que guarda  
con cariñoso respeto  
las venerables cenizas  
de nuestros libres abuelos.

2 Setiembre 1869.



## ¡LOS VERDUGOS DEL 1.º DE ENERO!

(A EMILIO DE LA CERDA.)

¿Estais contentos ya?—Sobre los muros  
de la libre ciudad, ayer dichosa  
y hoy sumida en acerbo desconsuelo,  
victorioso reposa  
el ángel funerario de la muerte,  
cansado de batir sus negras alas  
por el límpido azul de nuestro cielo.

¿Estais contentos ya?—Cumpliose al cabo  
el criminal empeño,  
la bárbara y estúpida sentencia  
que dictó contra el pueblo malagueño  
un partido, vergüenza de la pátria,  
sin pundonor, sin alma y sin conciencia.

Ya ha corrido la sangre  
del pueblo que luchaba noblemente

abrazado al pendon republicano;  
ya el hacha del soldado fratricida  
se ha embotado en la frente  
del débil niño y del caduco anciano.

Ya ha corrido la sangre de los libres;  
ya se cumplió vuestro feroz deseo,  
sufriendo la ciudad malacitana  
horas de asesinato y de saqueo.  
Ya el fuego destructor de los cañones  
realizó vuestra idea  
rencorosa y mezquina;  
ya calló el Pueblo... y por doquier miramos  
luto y desolacion, llanto y ruina.

Ya suena el trote del corcel que trae  
sobre sus lomos al feroz guerrero.—  
Sin oir nuestros ayes de agonía  
corred, batiendo palmas,  
á tenerle el estribo servilmente  
y á mostrarle la estúpida alegría  
que enloda vuestras almas.—  
Pidiendo que nos forge un nuevo yugo,  
id á lamer, aduladores necios,  
la ensangrentada mano del verdugo.

¿Qué os importa el dolor de tantas madres  
que en sus duelos prolijos,  
con el triste rocío de sus lágrimas

riegan la fresca tumba de sus hijos?  
¿Qué os importa la pena indescriptible  
de la pobre muger hija del pueblo,  
que presencia el horrible  
martirio de su padre idolatrado;  
y mira su hermosura  
espuesta á los lascivos atropellos  
de la embriagada soldadesca impura?

¿Qué os importan del huérfano inocente  
los acerbos lamentos;  
ni ver como la esposa  
busca al padre infelice de sus hijos,  
revolviendo angustiada  
montones de cadáveres sangrientos?

Ya está vuestra venganza satisfecha.  
Ya este pueblo valiente y generoso  
ha expiado el delito de ser libre.  
¡Ya está el pueblo infeliz ametrallado,  
y no hay un brazo que el acero vibre!  
Ya el vencedor altivo  
sus pendones ondea  
y su victoria sobre el Pueblo canta;  
y ya otra vez la fuerza se levanta  
despótica y feroz sobre la idea.

¿Estais contentos ya?—Rota en girones  
la tricolor bandera inmaculada  
cayó con honra al espirar la tarde.

Los rudos y disueltos batallones  
contra la inerme población diezmada  
se ceban en febril carnicería;  
y sobre charcos de caliente sangre  
ruedan abriendo surcos  
los carros de la fiera artillería

¿Estais contentos ya?—¡Ved vuestra obra!  
Mas al querer ante la Europa entera  
disculpar vuestro crimen,  
con vil calumnia artera  
no oculteis vuestra torpe alevosia,  
infamando la gloria del vencido;  
porque el mundo ya sabe que el insulto  
fué una venganza impia  
de vuestro infame corazón podrido.

Festead al soldado miserable  
que con el férreo pié de su caballo  
destrulló el libro augusto  
donde el pueblo escribiera sus derechos.  
Sin dignidad corred envilecidos  
aclamando al sicario rencoroso  
que al mirarnos vencidos  
clavó su acero en nuestros libres pechos.

Corred; y entre los lúbricos vapores  
de la insultante orgia,  
con cínica inclemencia

brindad por los verdugos vencedores  
en tan infausto día.  
¡Que el vino acalle los terribles gritos  
con que os debe acusar vuestra conciencia!

Chocad, chocad las espumantes copas;  
que el pobre pueblo oculto en sus hogares,  
el entusiasmo impío  
de la sangrienta bacanal no escucha.  
Chocad los vasos, mientras que en el frío  
recinto de los muertos,  
chocan los cráneos de los inocentes  
asesinados en la horrible lucha.

Ya estais en el poder; ya los destinos  
de esta pobre ciudad van á vosotros.—  
Vuestra torpe ambicion ya está cumplida;  
que la bandera de los tres colores  
en la tremenda lucha fué vencida.  
Pero el pueblo al caer se alzó gigante;  
pues luchó noblemente  
y tiene su conciencia immaculada...  
mientras que el vencedor lleva manchada  
con rojas tintas la soberbia frente.

## ¡IDOS, REACCIONARIOS!

¿Qué satánico poder  
al sistema os va empujando?  
¿Por qué estais eslabonando  
nuestras cadenas de ayer?  
¿Si os tiende á desvanecer  
vuestro imbecil poder,  
por qué en vuestra ceguera,  
mirades por la fortuna,  
queréis ahogar en su cuna  
nuestra santa libertad?

¿Dónde os lleva la ambición  
que ennegrece vuestros pechos?  
¿Y la gloria? ¿Y los derechos  
de nuestra revolución?  
¿El grito de la razón  
vuestra conciencia no inmola?  
¿No pensais ni una vez sola

## ¡IDOS, REACCIONARIOS!

¿Qué satánico poder  
al abismo os va empujando?  
¿Por qué estais eslabonando  
nuestras cadenas de ayer?  
Si os llegó á desvanecer  
vuestra imbécil potestad,  
¿por qué en vuestra ceguedad,  
mimados por la fortuna,  
quereis ahogar en su cuna  
nuestra santa libertad?

¿Dónde os lleva la ambicion  
que ennegrece vuestros pechos?  
¿Y la gloria? ¿Y los derechos  
de nuestra revolucion?  
¿El grito de la razon  
vuestra conciencia no inmola?  
¿No pensais ni una vez sola

el peligro que arrostrais,  
jugando como jugais  
con la nacion española?

¿Hasta cuando va á durar  
esa farsa, esa mentira  
que nos repugna, y que inspira  
tan inmenso malestar?

¿Por qué pretendéis matar  
la fé de los corazones?

¿Por qué, en vuestras ambiciones,  
provocando un cataclismo,  
alzais del oscurantismo  
los funerarios pendones?

¿Por qué, en la fuerza fiado  
vuestro orgullo fementido,  
quiere dar vida al podrido  
esqueleto del pasado?

¿No veis que el pueblo ilustrado  
ya vé, ya piensa, ya siente,  
y va pacíficamente  
de la República en pos,  
porque le ha tocado Dios  
en el pecho y en la frente?

¿Y es vuestro esfuerzo mezquino  
quien sujeta á la gigante  
España, que va adelante



porque la empuja el destino?  
¿Y osais cerrar el camino  
de tantos bienes fecundos?  
¿Pensais, reptiles inmundos,  
que vuestra conducta artera  
sujetará la carrera  
del progreso de los mundos?

¿Aun imponeis sin talento  
vuestra doctrina caduca  
á este pueblo que se educa  
en un nuevo sentimiento?  
¿No veis como el pensamiento  
va del ayer al mañana?  
¿No veis como soberana  
se alza en moderna conquista  
sobre la España realista,  
la España republicana?

¡Atrás! Que el soplo divino  
de la fé y de la razon  
lleva á la Revolucion  
en rápido torbellino.  
No le opongais el mezquino  
valladar que el odio crea.  
¡Idos! Que el mundo no os vea  
cubrir en densos crespones  
con humo de los cañones  
la clara luz de una idea.

¡Idos! Sin rencor ni saña  
marchar de España os veremos;  
y á nadie, á nadie diremos  
que habeis deshonrado á España.  
En expiatoria campaña  
purgad vuestras ambiciones;  
¡qué el cielo os dé sus perdones!  
y acabad vuestro calvario  
envueltos en el sudario  
de vuestras negras traiciones.

¡Idos! Que ya se desquicia  
el poder que nos desdora,  
porque va á sonar la hora  
de la paz y la justicia.  
A nueva vida se inicia  
el Pueblo mágicamente:  
ya vé, ya piensa, ya siente  
y va de una idea en pos,  
porque le ha tocado Dios  
en el pecho y en la frente.





LA REDENCION DE ESPAÑA.

LOA.

EL PUEBLO.  
LA LIBERTAD.  
EL DESPOTISMO.

Coros. Pueblo de ambos sexos.

Bandas de música.

ESCENA PRIMERA.

Los personajes de esta Loa son figuras alegóricas que deben vestirse y caracterizarse á juicio de los directores de escena; pero cuidando que LA LIBERTAD sea una matrona vestida con magestuosa y digna sencillez, coronada de flores y con una rama de oliva en la mano.—EL PUEBLO, hombre en todo el vigor de la edad, pero demacrado y abatido por sus antiguos sufrimientos y las cadenas que arrastra.—EL DESPOTISMO, viejo ricamente vestido, con corona y cetro de hierro, llevando sobre los hombros un largo manto de escarlata.—Los coros y el acompañamiento con trages de la época, donde aparezcan confundidas todas las clases de la sociedad.

EL PUEBLO.  
LA LIBERTAD.  
EL DESPOTISMO.

Calabozo.—Sobre un grosero taburete aparece  
EL PUEBLO, sentado y sujeto con cadenas.

ESCENA PRIMERA.

El Pueblo.

PUEBLO. Del mundo fué redención  
el sacrificio fecundo  
que hizo brillar en el mundo  
la luz de la religión.  
La humanidad lloró tanto  
al ver de Dios la grandeza,  
que al fin lavó su impureza  
en las fuentes de su llanto;  
pues siempre vuelven la calma,  
si las lágrimas se agotan,  
las flores del bien que brotan  
con el rocío del alma.—  
Dios á la raza caída  
con su martirio hizo fuerte;  
que el ocaso de su muerte  
fué la aurora de otra vida.  
Y de la ventura en pos

avanzó la humanidad,  
buscando la libertad  
que le prometiera Dios.  
En sus ideas divinas  
vió, cual fin de sus dolores,  
dos sendas... una de flores,  
otra cubierta de espinas.  
Y con altivo desden  
é inspiracion celestial,  
dejó el sendero del mal  
por el sendero del bien.  
Mas, con su aliento mezquino  
la discordia apareció  
y torpe zizaña echó  
en medio de su camino.  
Y bajo su yugo eterno  
el hombre volvió á caer,  
pobre esclavo del poder  
tremebundo del infierno.  
Y ese poder puso fin  
á su libertad de un dia...  
y prosiguió la agonía  
de la raza de Cain.  
Que el hombre, consigo en guerra,  
prefirió, tras loco anhelo,  
á las grandezas del cielo  
las miserias de la tierra.—  
En vez de fraternidad  
y cariñosa dulzura,



y de sueños de ventura  
y de santa libertad;  
quiso el hombre, en sus despechos  
y en sus delirios insanos,  
disputar á sus hermanos  
leyes, virtud y derechos.  
Lucha terrible de muerte  
que obtuvo por conclusion  
del débil la humillacion  
y la victoria del fuerte.  
Lucha de torpe cinismo;  
lucha bárbara y cruenta,  
donde brotó la sangrienta  
figura del Despotismo.  
Lucha de fieros horrores  
y crímenes iracundos;  
lucha que marcó á los mundos  
los siervos y los señores.  
Lucha maldita de hermanos,  
donde fué el Pueblo vencido...  
y estúpidamente uncido  
al carro de sus tiranos.  
Desde aquel día, la luz  
se agita en la oscuridad,  
y gime la humanidad  
bajo el peso de su cruz.  
En amargo sufrimiento  
llora el Pueblo sus rigores;  
y escarnian sus opresores

su virtud y su talento;  
Ellos, sin fé ni conciencia,  
siguen su oscuro destino  
apartados del camino  
de las artes y la ciencia;  
y al fuego de la razón  
el Pueblo una idea funde;  
y al Despotismo confunde  
la luz de la ilustración.  
Y viendo cual se agiganta,  
le pone con furia loca  
una mordaza en la boca  
y un dogal en la garganta.  
Que al tener los ojos fijos  
en el Pueblo, le amedrenta  
que un día le pida cuenta  
de la sangre de sus hijos.  
Pues vé que en tibios raudales  
el rostro impuro le azota  
la noble sangre que brota  
de los pechos liberales.  
Sangre del Pueblo valiente,  
sangre de la pátria mia;  
sangre que con mancha impia  
está quemando su frente:  
Sangre, que en roja estension  
el mundo anchuroso inunda,  
sangre que será fecunda  
semilla de redención.

Por eso, sus almas llenas  
de lodo, al adivinarme,  
quieren acabar de ahogarme  
con estas viles cadenas.  
Suplicio duro y cruento  
que mi dignidad infama,  
y que sofoca la llama  
de mi libre pensamiento.  
Pues ya el déspota triunfante  
quiere absorber en su ira...  
hasta el aire que respira  
mi corazón de gigante.—  
Dios mio!... Si en mi delirio  
alzo la voz á tu cielo  
para pedir un consuelo  
á mi pesado martirio,  
concédame tu piedad  
la libertad que perdí,  
y otra vez brille por tí  
la luz de la libertad.  
¡Por tu cariño profundo,  
Dios mio, brote esa luz  
ya que moriste en la Cruz  
por la Libertad del mundo!

(Cae de rodillas en actitud suplicante.—Des-  
pues de una larga pausa aparece EL DESPOTISMO  
y se va acercando lentamente.)

ESCENA II.

El Pueblo. El Despotismo.

DESPOT.° Con ese tu arranque bravo  
pides una luz mentida.  
Siempre vivirás la vida  
miserable del esclavo.  
Es tu mision: llora y pena,  
y compasiones implora.  
Es tu mision: sufre y llora  
al compás de tu cadena.  
Con tu férrea voluntad  
ha mucho tiempo que lucho;  
aun tienes que sufrir mucho  
para tener libertad.  
Y de tu sangre al bautismo,  
ya que tu orgullo blasona,  
se teñirá la corona  
y el cetro del Despotismo.  
Que del llanto que te mata  
quiero en mi rencor formar  
las perlas para bordar  
mi ropage de escarlata.

PUEBLO. Por tu soberbia, agobiado,  
triste martirio sufriendo  
vive... mas vive muriendo  
el Pueblo desheredado.

Con carcajadas impías  
responden á sus clamores  
sus altivos opresores  
en repugnantes orgías.

Y si pide con afán  
en sus rigores prolijos,  
para alimentar sus hijos  
solo un pedazo de pan:  
á sus justas peticiones  
le responde solamente  
el Poder, con la potente  
metralla de sus cañones.

Desnudos, flacos, hambrientos,  
con esfuerzos sobrehumanos  
levantan á sus tiranos  
alcázares opulentos.

Y vuelven á sus cabañas,  
antro mezquino y sombrío  
donde perecen de frío  
los hijos de sus entrañas.

Hijos que al amparo santo  
de su amor creciendo van,  
y que viven con el pan  
amasado con el llanto.

¡Pobres niños, que tal vez  
pudieran ser la alegría  
de sus padres en la fría  
miseria de la vejez!

Mas cuando el apoyo son



que su ancianidad alienta,  
de un tributo, que es afrenta  
de la civilización  
y martirio de las madres,  
tienen que sufrir los yugos;  
y aun á veces ser verdugos  
de su patria... de sus padres!

DESPOT.° Tus hijos, tu sangre es mía  
porque es mía la victoria;  
y son mis himnos de gloria  
los ayes de tu agonía.  
Al humillar tu fiereza  
y tus rencores profundos,  
yo desprecio los inmundos  
harapos de tu pobreza.  
Que es mi poder tan potente  
y tan inmenso mi imperio,  
que de uno al otro hemisferio  
vuela mi carro esplendente.  
Y de la altivez crisol  
dictando mis leyes vengo...

PUEBLO. Yo soy más grande! pues tengo  
por nombre Pueblo Español!  
Si: yo soy aunque me ven  
sumido en triste desmayo,  
el Pueblo del Dos de Mayo,  
de Zaragoza y Bailén.  
Yo, el que mi libre pendon  
elevé con valentía,

cuando mi pátria gemia  
bajo estrangera opresion.  
Pues me lancé á combatir  
de noble entusiasmo lleno,  
para vencer como bueno  
ó como bueno morir...  
y domé la voluntad  
del César de los tiranos,  
y obtuvieron mis hermanos  
su perdida libertad.  
Yo, en mis afanes prolijos,  
mil veces bajo tu saña  
por los derechos de España  
dí la sangre de mis hijos.  
Mil veces con ardimiento  
quise contigo luchar,  
y tu trono derribar  
con mi soberano aliento.  
Y si á la suerte le plugo  
que siempre vencido fuera  
y tantas veces cayera  
bajo el hacha del verdugo:  
ni una vez, ni una vez sola  
temí; que tu orgullo necio  
tan solo inspira desprecio  
á la nacion española.  
Nacion grande, altiva y fuerte  
aunque se encuentra vencida;  
y si la insultas dormida...

- ¡ay de tí como despierte!
- DESPOT.° Mi poder de zona á zona  
todo lo alcanza á vencer.
- PUEBLO. Yo desprecio tu poder,  
escupiendo á tu corona.  
Y porque la pátria Ibera  
libre y poderosa viva,  
y en el aire flote altiva  
su inmaculada bandera:  
yo quiero alzar de una vez,  
de torpe ambicion ageno,  
sobre tu trono de cieno  
el trono de la honradez.  
Trono de fraternidad  
y de progreso constante,  
donde se eleve triunfante  
el Dios de la Libertad.  
Trono que con santo anhelo  
sostenga mi España fiel,  
y que ostente por dosel  
la transparencia del cielo.
- DESPOT.° De tu bravura me rio...  
y desprecio tu bravura.  
Mas, si en tu necia locura  
insultas mi poderío  
y haces que mis iras vibre...  
morirás bajo mis pies.
- PUEBLO. Morir por la pátria, es  
vivir la vida del libre.



DESPOT.º ¡Quieres la muerte!.. comprendo.

Pero en mi soberbia, yo  
no quiero que mueras, no;  
sino que vivas sufriendo.  
Eres mi esclavo, y al cabo  
respetarás mi poder.

PUEBLO. Mas vale morir, que ser  
tan grande y vivir esclavo.  
Quiero la muerte, ó la palma  
de la victoria alcanzar,  
y la redencion llevar  
á los hijos de mi alma.  
Yo quiero que la virtud  
á los magnates domine,  
y que el martirio termine  
de mi vieja esclavitud.  
Yo quiero moralidad;  
y aun mas que nada, desea  
mi amor, que alguna vez sea  
la justicia una verdad.  
Justicia con que los chicos  
puedan soportar la vida;  
justicia, que iguales mida  
á los pobres y á los ricos.  
Que ambiciono con afan,  
despues de tantos pesares,  
libertad en los hogares...  
justicia, trabajo y pan.

DESPOT.º Muy pronto dominaré

ese tu soberbio encono.  
¡Pides ley!...—Desde mi trono  
mis leyes te dictaré.  
Sufre tu menguada suerte.  
¿Buscando justicia vas?...

PUEBLO. Si; justicia!

DESPOT.° Pues tendrás  
la justicia del mas fuerte.  
Eres cobarde, y caer  
tu debes bajo mi saña...

PUEBLO. ¡Cobardé!... ¡Cobarde España!...  
Llámame cobarde al ver  
que el valiente leon ibero,  
aunque sujeto en tus lazos,  
hace tu cetro pedazos  
entre sus garras de acero.

(Se lo arrebatá y lo rompe, tirándoselo á los  
pies.)

DESPOT.° Aunque tu audacia me asombre...  
mi orgullo tu sangre quiere.

PUEBLO. ¡Feliz el hombre que muere  
por los derechos del hombre!

DESPOT.° ¡Esclavo!...—Yo con mi aliento  
castigaré tu osadía.

PUEBLO. Pues tiembla que llegue el dia  
que se acabe el sufrimiento.  
Tiembla que las almas llenas

de valeroso poder,  
el Pueblo logre romper  
sus miserables cadenas.  
Que si hoy tu vil potestad  
sus patíbulos levanta,  
para ahogar en mi garganta  
mis gritos de libertad:  
como ruja con teson  
el leon por su derecho...  
va á despedazarte el pecho  
con sus garras el leon.

DESPOT.° Para que cese mi encono  
y tus injurias vengar,  
necesito ver flotar  
sobre tu sangre mi trono.  
Y si me quieres vencer,  
condenando mi perfidia,  
es porque tienes envidia  
de mi absoluto poder.  
Que aunque lo maldices tanto,  
tu hipocresia ambiciona  
el brillo de mi corona,  
lu púrpura de mi manto.  
Y aunque me diga que no  
quiere la grandeza mia,  
yo sé que el Pueblo seria  
tan déspota como yo.

PUEBLO. Basta... basta!— Yo maldigo  
tu poder sangriento y fiero;

que á tu grandeza prefiero  
los harapos del mendigo.  
Y aunque arrastrando me ves  
tus cadenas por mi mal...  
quiero tu manto real  
para alfombra de mis pies.

(Se lo arranca de los hombros y lo pisotea.)

DESPOT.° ¡En tono amenazador  
á mi altura te levantas!...  
Esclavo, besa las plantas  
de tu supremo señor.

(Intenta humillarlo á sus pies; pero EL PUE-  
BLO le dice con fiereza:)

PUEBLO. Con infinitos dolores  
el Pueblo su vida sella;  
mas... ¡nunca! lame la huella  
de sus viles opresores.  
Y hoy, miserable, al potente  
esfuerzo de su poder,  
el Pueblo te va á romper  
sus cadenas en la frente.

(Al lanzarse sobre EL DESPOTISMO, que re-  
trocede aterrado, aparece LA LIBERTAD y se  
coloca entre los dos.)

ESCENA III.

El Pueblo. El Despotismo. La Libertad.

LIBERTAD. Pueblo: ya es ineficaz  
ese arranque de fiereza.—  
Su reino acaba, y empieza  
el reinado de la paz.  
Dios en la Cruz, al precito  
pueblo que le atormentó  
generoso perdonó...  
sigue su egemplo bendito!

PUEBLO. ¿Quién eres, noble figura,  
que en mi camino apareces  
y cariñosa me ofreces  
un porvenir de ventura?  
¿Quién eres tú, que hoy alcanzas  
á mitigar mis dolores,  
y que haces brotar las flores  
de mis muertas esperanzas?

LIBERTAD. Yo predico la humildad,  
y el amparo de Dios tengo.—  
Soy la Libertad, y vengo  
á darte la libertad.  
Por eso al verme se espanta  
tu despótico opresor,  
y se humilla con terror  
y quiere besar tu planta.

(EL DESPOTISMO cae de rodillas ante EL PUEBLO; y LA LIBERTAD continua:)

Un Dios de paz y consuelo  
hoy tu soberbia destruye.

DESPOT.° ¡Perdóname, Pueblo!...

PUEBLO. ¡Huye!...

Y que te perdone el cielo.

(Váse EL DESPOTISMO.)

#### ESCENA IV.

El Pueblo. La Libertad.

LIBERTAD. Vine con cariño santo  
tus hierros á desatar,  
pues no los debe llevar  
un Pueblo que vale tanto.

(Le quita las cadenas.)

Ya eres libre como el sol;  
libre cuanto te rodea.

¡Que envidia del mundo sea  
mi bravo Pueblo Español!

Ya he levantado, en el nombre  
del que murió en el Calvario,  
el divino santuario  
de los derechos del hombre.

Y pues mi triunfo concilia  
la dicha del porvenir,

quiero á mi España fundir  
en una sola familia.

Grupo que viva en profundo  
cariño sublime y santo;  
grupo que sirva de espanto  
á los déspotas del mundo.

PUEBLO. ¡Dios mio!... ¿Ya la verdad  
venció en la gigante lucha?...

LIBERTAD. Mira á tus hijos... y escucha  
sus cantos de libertad.

(Transformacion.—Plaza donde se apiña el pueblo, abrazándose con entusiasmo y levantando banderas y cartelones con rótulos alusivos á la situacion, tales como: ¡Viva la Libertad!—A la memoria de los mártires del pueblo.—Moralidad y Justicia.—Pan y trabajo.—Respeto á la propiedad.—¡Viva el pueblo soberano!—Fraternidad, etc. etc.—En el momento de la mutacion rompen la orquesta y las bandas de música tocando un himno nacional, y el coro canta las siguientes estrofas.)

### ESCENA ÚLTIMA.

El Pueblo. La Libertad.

Coros.—Bandas de música.—Acompañamiento.

COROS.

Yo quiero que con profundo,  
fiero arranque sobrehumano

rompa el Pueblo soberano  
todos los cetros del mundo.

Y que en gigantesca hazaña  
mi España rompa sus yugos,  
y acabe con los verdugos  
que están deshonrando á España.

Yo quiero que los tiranos  
vean con rabia impotente  
á esta nacion tan valiente  
hecha una patria de hermanos.

Yo quiero fraternidad,  
pues la libertad me inspira,  
hoy que arranco de mi lira  
cánticos de libertad.

(Concluidas estas dos estrofas queda todo en silencio.—Se ilumina la escena con luces de Bengala.—Toca la orquesta una melodía muy piano, y LA LIBERTAD dice solemnemente, dirigiéndose al pueblo que permanece agrupado en el fondo del escenario:)

LIBERTAD. Ya eres libre!—Corre en pos  
de tu dicha con anhelo...  
mas no olvides que en el cielo  
te está contemplando Dios.  
Dios, que la virtud escuda  
y que tus acciones vé;



Dios, que levanta la fé  
sobre el mundo de la duda.  
Dios, que de justicia lleno,  
siempre en su Ley apoyado,  
sabe humillar al malvado  
y sabe premiar al bueno.

PUEBLO. Ya, libre España, no llora  
en estúpida opresion;  
ya el sol de la ilustracion  
sus horizontes colora.  
Ya nunca el yugo tirano  
sufrirá mi España altiva.—  
¡Viva la Libertad!...

TODOS. ¡Viva!...

LIBERTAD. ¡Viva el Pueblo Soberano!

(Rompen otra vez las músicas y los coros con el himno, y cae el telon; perdiéndose á lo lejos los cantos y los vivas.)



## ÍNDICE.

A los Mártires del Pueblo. . . . .	9
Abolicion de la Esclavitud. . . . .	17
España hambrienta. . . . .	25
La Vida. . . . .	29
¡Pobres Madres! . . . . .	31
Italia. . . . .	35
El Redentor de los Negros. . . . .	39
Santo Domingo. . . . .	41
Luz y Sombra. . . . .	47
El Combate del Callao. . . . .	51
Glorias de España. . . . .	57
El Angel de la Libertad. . . . .	63
Los Poetas. . . . .	65
El Proscrito. . . . .	69
El Hijo de los campos. . . . .	73
Grandezas y Miserias. . . . .	77
Inundaciones de Valencia. . . . .	83
Pensamientos. . . . .	87
España con honra. . . . .	89
Los Calumniadores de Cádiz. . . . .	93
¡Plaza al Pueblo! . . . . .	99

Ellos y nosotros. . . . .	103
República. . . . .	105
El hombre viejo. . . . .	107
¡Todos hermanos! . . . . .	111
¡Acuérdate, Napoleon! . . . . .	115
¡No mas reyes! . . . . .	121
Los Verdugos del 1.º de Enero. . . . .	125
¡Idos, reaccionarios! . . . . .	131
La Redencion de España. . . . .	137















SANTON

POPULA



63C  
888